

EL MEJOR AMIGO EL REY. DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- | | | |
|----------------------------|---------------------------------|--------------------------|
| + El Conde Enrique. | + Porcia, Dama. 2 ^a | + Filipo. D ^o |
| + El Principe Alexandro. | + Laura, Dama. 1 ^a | Macarron. |
| Don Pedro, Rey de Sicilia. | + Flora, criada. 9 ^a | + Muscos. |
| Carlos. 2 ^o | + Lelio. 2 ^o | Acompañamiento. |

JORNADA PRIMERA.

Salen el Principe Alexandro, y Filipo.

Alex. ESTO se puede sufrir?
 yo he de venir à esperar
 à quien pudiera estimar,
 que yo le quisiera oír?
 Vive Dios:- *Filip.* No se publique
 tu enojo aqui.
Alex. Por qué no?
 no soy el Principe yo
 de Otranto?
Filip. Si, pero Enrique
 es oy en Sicilia Rey,
 que Don Pedro nuestro dueño
 ha tomado por empeno
 hacer de su gusto ley:
 mientras à su arbitrio estamos,
 el publicarlo condeno;
 este secreto es veneno,
 que como el aspid guardamos.
Alex. Secreto hombres como yo?

eso el humilde debiera,
 que con la industria adquiriera
 lo que el Cielo le negò.
 Mas quando por tyrania
 esta Corona eminente
 la miro en agena frente
 arrancada de la mia,
 quando por lo que me abona
 el Reyno, pudiera yo,
 ya que la primera no,
 ser su segunda persona:
 tú, Filipo, à mis enojos
 pones tan débil precepto?
 Como ha de guardar secreto
 quien ve un agravio à los ojos?
 Mis injurias, mis agravios,
 de Enrique en oposicion,
 las publica la razon,
 aunque las callen los labios.
 Pues no mostrar sentimiento
 de verle à mi preferido,

*envia
 Carlos y otros
 prece
 Macaron
 y Lelio y a*

*Tru
 a
 pax
 el G. 2. G. y
 Cuaron viru
 en el G. 2. G.*

A fue-

Tea 1-127-12ra2

fuera (aun en rostro fingido)
mengua del entendimiento;
porque de una ofensa herido
de desprecio semejante,
quien no trae muerto el semblante,
no tiene vivo el sentido.

Filip. Alexandro, yo no siento
que vuestra ofensa olvidéis,
mas si mostrarla queréis,
malograréis nuestro intento.
Nápoles os favorece
(que oy à Sicilia hace guerra)
su Rey Roberto en su tierra
el desempeño os ofrece.
Dexad llegar la ocasion,
que en ella el secreto vale,
y mirad que el Conde sale,
fingid, y tened razon.

*Sale Enrique vistiendo se, Carlos, Macar-
ron, y Lelio sirviendole, y la
Musica delante.*

Musica. A los azotes del ayre
gemia el cristal de Tormes,
saltando de plata riza
un penacho en cada azote.

Enr. Buena es la letra. *Macar.* Vizarra.

Enr. De quien es? *Carl.* Tiene su Autor
hermoso claro primor
en las que hace à la guitarra.

Enr. Elegancia es, que se case,
quando contrario se mira
la dulzura de la lyra,
con lo crespo de la frasse.

Lelio. Otros precian la humildad.

Macar. Humildad para el laud,
mejor es para virtud;
de Frayle lego. *Enr.* Cantad.

Musica. Al Sol escalo de luces
atrevido se le opone
el aliento de las nubes
à empañar sus esplendores.

Enr. La espa. *Carl.* Mucho, señor,
madrugas, para acostarte
tan tarde. *Enr.* Debe admirarte,
y aun mi cuidado es mayor.

Enr. Van à tomar la capa *Filipo*, y *Carlos*.
quedo, què es esto?
què intentan Vuesñorias?

no ven que estas cortesias
son ultraje con exceso?
Llegad vos. *Filip.* Todos debemo
serviros. *Enr.* A esta atencion
tengo yo la obligacion.

Macar. O què cansados extremos
de adulacion infuñible!

Enr. Si por amigos se dan,
còmo se conoceràn?

Macar. Señor, esto es imposible.

Enr. *Filipo*, y *Carlos*, sospecho
que me asisten con fineza,
si es doble, es mucha agudeza
querer penetrar su pecho.

Macar. A *Carlos* fiale quanto
tienes, à *Filipo* no.

Enr. Por què *Carlos* te agradò?

Macar. Porque no te alaba tanto.

Enr. Pues esto puede cansarte?

Macar. Si señor, que dia, y noche
alaba à troche, y moche
malo, y bueno, es agraviarte,
que el que à toda accion agena
con una alabanza iguala,
no hace buena la que es mala,
y pone en duda la buena.

De que me diga me pico
el que à cavallo me vio,
que estoy tan ayroso yo
quando voy en un borrico.
À quanto haces aplauso halla,
quanto hablas todo es felice;
y quando callas nos dice,
què lindamente que calla!
Si ayunas, dice, què justo!
quando comes, què limpieza!
y al verte beber cerbeza,
dixo un dia, lindo gusto!

À todo està tan agudo
como si llevara fucido,
y te saludà un regueldo
como si fuera estornudo.

Enr. Entre estas dudas navego;
si ay quien quiera hablar me ay,
mira. *Filip:* Alexandro està aqui.

Enr. El Principe? que entre luego.
Alex. Aunque lo dissimuleis,
verme es breve diligencia.

Enr.

Acto 2.
3.ª Acto

De Don Agustín Moreto.

Enr. No he entendido à Vucelelencia.

Alex. Bien entenderme podeis.

Enr. Suplico à Vuesñorias
nos dèn licencia. *Carl.* Obediencia
serà en mì, que no licencia.

Filip. Por mì decirlo podias. *vanse.*

Enr. De la sobervia ambicion *ap.*
deste hombre vivo ofendido,

Sientanse los dos.

y estimo averle ofrecido
de hablarle à espacio ocasion.
Pues solos hemò quedado,
y aveis venido à tal hora,
habladme claro, que ignora
esse estilo mi cuidado.

Alex. Esto es querer Vucelelencia
divertir mi pretension;
la que tengo ~~es~~ *es* razon
de que el Rey me dè licencia
de bolverme à mis Estados,
que de la guerra oprimidos,
de su dueño no asistidos,
estàn muy desamparados;
y así vengò como es ley
à hablaros, que en lo tocante
tengo por mas importante
veros à vos, que no al Rey.

Enr. Señor Principe, no creo
que ignorateis mi nobleza.

Alex. Es de la primer grandeza
de Sicilia su trofeo.

Enr. Assentada essa opinion,
sabeis que el mundo pregona,
que soy yo por mi persona
mas, que por esse blason:
Y que tras alguna hazaña,
me diò respeto, entre Sabios,
el primer bozo en los labios,
que me nació en la campaña;
donde sin que à un escalon
mi sangre supliesse el plazo,
ciñò el puño de mi brazo
desde la pica al baston.
Quando en fosegadas horas
juegan otros sus hazañas,
iban por arduas montañas
mis esquadras vencedoras.
Quando otro de amante quexa

buscaba el tierno suspiro,
passaba el ayre de un tiro
quemandome la guedeja.

Al Sol entre escarcha elada
viò el mongibelo marchando,
nacer, y morir rayando
las plumas de mi zelada.
Y en la noche al valor grata,
la escarcha por iuterès,
los perfles de mi arnés
bordaba flores de plata.

Y entre este afan valeroso,
digno aun de vuestras memorias,
di yo à mi Rey mas victorias,
que quexas el embidioso:
y de todas las campañas
traer pudo mi vizarrìa
escrita con sangre mia
la copia de mis hazañas.
Todo esto os he referido,
por si acaso en la aficion
del Rey, me buscais razon
para ser favorecido:

no por merito à este honor,
mas porque sepais que es llano,
que tengo honrada la mano
con que recibo el favor;
que la gracia pretendida
de un Rey, en humana se
le llama gracia, porque
no puede ser merecida.

Y siendo gracia este honor,
de gracia le dà à quien quiere,
y à qualquiera que le diere,
le hace capaz del favor;

porque si de merecella
nadie es digno, aunque blasonè,
à qualquiera en quien la pone,
le dà el merito con ella:

Siendo así, por què razón
os aveis vos de ofender
de que yo llegue à tener
por su gusto este blason?

Pues vos mismo, por injusto
tuvierais, y aun por traycion,
separada la ambicion,
no lograrle al Rey el gusto.

Sois vos dueño de embidiallo,

El mejor amigo el Rey.

y aborrecerlo por ley,
y no puede serlo el Rey
de querer bien à un vassallo?
Señor Principe, dexada *Levantase.*
esta question, entended,
que à poder esta merced
merecerse por la espada,
sin el favor que me diò
mi Rey, si asì se adquiriera,
della con vos, y qualquiera
tuviera el merito yo.

Y en quanto à la pretension
que teneis, deciros quiero,
que en todo el Rey es primero;
y si contra esta atencion
de algun loco barbarismo
se atreve la hipocresia,
castigarè su osadìa,
si, por vida del Rey mismo.
Hablele, pues, si quisiere
Vuecelencia, siendo asì,
que si èl le remite à mi,
yo harè lo que conviniere.

Alex. Esto oygo, y puedo escuchallo!
no me ofende su persona,
sino el Rey, que le ocasiona
este desayre à un vassallo.

Puedes no me dà la ocasion
el desempeño mas cierto?
pondrà en Sicilia Roberto
de Napoles el blason.

Salen Macar. Ya Filippo acompaõando
iba al Conde mi señor,
que es muy su acompaõador.

Macar. Pues me lo està aconsejando,
irà à lograr mi osadìa
lo que la ocasion le ofrece.

Macar. El Alexandro parece,
que và con Alexandria;
mas Lelio, y Flora no sòn
los que vienen por alli?
què lo dudo pesa à mi?
toco à burla, y à ficcion.

Salen Lelio, y Flora con manto.

Lelio. Por què aqui le has de esperar?

Flor. Importa mucho el aviso
que le traygo, y es preciso.

Lelio. Pues no le puedes errar.

Macar. Con Lelio no, que le estampo
en mi leccion por Maestro,
pues es tan docto cabestro,
que harà un encierro en el campo.

Lelio. Tu, Macarron, dices esto?
Sastre de la humanidad.

Flor. Ventaja tiene, es vèrdad,
que es alcahuete con queso.

Macar. Y digo, es-esta faltilla
cosa que no me releva,
para que el alma se atreva
à las prendas de Florilla?

Lelio. Pues de alcahuete la maõia
ha de dar merito en mi.

Macar. Pues digo, Flora, yo en ti
pretendo alguna Ermitaõia?

Lelio. Pues oye. *Flor.* Calla, pobrete,
que lo has hecho deshonor;
tiene que dar un señor
puesto como el de alcahuete?

Entre dos enamorados,
si el que zurce es advertido,
pueden hacerse un vestido
sin que èl lleve los resados?
y sin trabajo, si infieres
la poca costa que teim
facier, que se queiran beim
os homes com as mulheres.

Macar. Ha picara redomada!

Lelio. El Conde viene, cuidado.

Flor. Pues si viene acompaõado,
llegarè disimulada.

Salen Enrique, Filipino, y Carlos.
Filip. No ha hecho cosa Vuecelencia
jamàs de mayor primor.

Macar. Ya escampa el adulador.

Carl. Perdoname esta licencia,
señor, que soy de opinion
que disimularlo fuera
mas conveniente, y te diera
à tiempo mas ocasion.

Enr. Nada reserva mi pecho
à dos tan fieles amigos,
de todo serèis testigos;
mas ya, Carlos, està hecho.

Flor. Señor. *Enr.* Què pedis?

Flor. Que quieras
locorcer, como conviene

à una viuda, que tiene
à su marido en galeras.
Macar. Estremado passatiempo.
Enr. No entiendo vuestro dolor;
pues es muerto? *Flor.* No señor,
mas morirà andando el tiempo.
Enr. Pues por què os llamais viuda?
Flor. Si en effo disgusto os doy,
calada ferè desde oy.
Macar. Señor, que es Flora.
Flor. Sin duda.
Enr. Bien te puedes destapar;
que à Filipo, y Carlos fio
lo interior del pecho mio;
y nadie puede estrañar,
que de (entre tanto cuidado)
lugar à un amor honesto,
aviendo de ser tan presto
preciso elegir estado.
Flor. Pues señor, con mucho espacio
puedes lograr la ocasion,
por que Laura, y Porcia son
oy de visita en Palacio,
y ya ardan en llegar.
Enr. Pagarte quiero la nueva,
esta fortija te lleva.
Flor. Veateña yo llevar
en una justa; esto es medrar
y esta sana? *Enr.* No se vè?
Flor. No es effo facil. *Enr.* Por què?
Flor. Suelen tener mal de piedra.
Enr. Vienen juntas? *Flor.* No señores.
Enr. Que mi amoroso desvelo,
lleguen à entender rezelo,
por que procura mi amor,
entre las dos repartido
saber de su inclinacion,
de qual con mas aficion
es mi amor correspondido;
y sabiendolo, elegir
la que que quiere mas de veras.
Flor. Si tu, señor, me creyeras,
yo lo pudiera decir.
Porcia es rica, y ambiciosa,
y tu valido, señor:
yo no siento que sea amor
querer dulce la golosa.
Porque aunque ay muchos galanes

no el preferirte te enoje,
que quien es boba no escoge
higos entre mazapanes.
Laura es pobre, y no se induce
à valer de tu tesoro:
esso tengo yo por oro,
que aquello es lo que reluce.
Enr. De que Porcia me pidiera,
y Laura no, en un amor
tan noble, y de tanto honor,
què indicio facar pudiera?
Flor. Tu juicio à mi labio mide,
que hablas con quien bien lo infiere:
quando pide la que quiere,
solo quiere lo que pide:
Mas Porcia viene. *Enr.* Es verdad,
que os retirasseis quisiera,
donde vuestra amistad viera
lo que no mi ceguedad.
Que el errar una eleccion
de amor, està en contigencia;
y de hacer una experiencia,
que os dà al discurso ocasion.
Carl. A lo obscuro deste passo -- *Recienden*
los dos estamos atentos. *Enr.* Yo voy à mis fingimientos;
haz tu que llegas acafo. *Enr.* Mirad si llega mi prima,
y decidla que la espero.
Flor. Bellissima Porcia. *Porc.* Flora,
acà estàs? *Flor.* Bueno por cierto,
has de venir tu à Palacio,
sin que yo venga siguiendo.
tus passos, aunque no sea
mas que por cogerte al suelo,
quando le pisa tu planta
las flores que vãn nasciendo,
para ponerme hecha un Mayo;
aunque la gas por Enero.
Porc. Buena estàs. *Flor.* No estoy.
Porc. Por què?
Flor. Tengo de cuidado un dedo.
Porc. Dedo? què te ha sucedido?
Flor. Me le ha dado un corrimiento,
que parece que es carbonco.
Macar. La Florilla es de los cielos.
Carl. Cielos, se engañan mis ojos!
Porc. (à quien adoro) veo,

Recienden
Enr. 29.
G. 29.

D.ª g.ª

2.ª. 1.ª. 9.ª.

El mejor Amigo el Rey.

Solicitada de Enrique;
X pues amor falga del pecho,
pueda mas que yo mi amigo.

X *Porc.* Has visto à Enrique?

X *Flor.* Eſſo es bueno,
Salen X no ay mas que ver à un Privado?

Enr. Quien llega tan à buen tiempo,
que oye ſu nombre en los labios
de Vueſteñoria, es cierto,
que puede de ſu memoria
tener fe. *Porc.* Puede à lo menos
ſaber, que no eſtá olvidado;
mas tambien de ſus empleos
puede ſaber ſi ſon dignos,
de que en la dama el acuerdo
ſea enojo, ò ſea cariño.

Enr. Si hiciera merecimiento,
caſo que pudiera averle,
que antes de todo le niego,
la fineza del que adora,
pudiera yo eſtár muy cierto
de que es buena eſta memoria;
pero entenderlo no puedo.

Porc. Porque aunque ſirva, y adore,
deuda es, no merecimiento;
y aſſi; bellíſſima Laura,
digo Porcia.

Porc. Eſte es mayor yerro:
ſi el labio hace lo que manda
la memoria, no es bien hecho,
que le corrija el cuidado.
Seguid, Enrique, ſu efecto,
y no uſurpe Porcia à Laura,
que eſtá tan en vos el tiempo.

Enr. Yerros de acaſo os enojan?

Porc. Antes me advierten los yerros.

Enr. Permitid que à deſfinaſlos
vaya. *Porc.* Ya es mas de cierto,
que os eſtá viendo mi prima,
y la enojareis con ello. *vafe.*

X *Sala Laura con manto caído.*
Laur. Valgame el Cielo! qué miro?

Flor. Jeſus! perdido vâ el cuento;
mas que ſe ponen las primas
como negras? *Enr.* El empeño
ſe ha malogrado à mi induſtria,
mas apurarlo pretendo,
por ſaber qual es de amor.

X *Filip.* Cielos, no es Laura à quien veo
ſolicitada de Enrique?
ya en mi daño ay mas empeño:
diſſimularlo conviene,
que ay nuevo rieſgo en mis zelos.

Enr. Permita Vueſteñoria,
que yo la vaya ſirviendo.

Laur. Si es cumplimiento, ſeñor,
ya ſe que vueſtros empeños
nos dan lugar à ſer fino,
con mas ſeñas, que el deſeo
de lograr las vizarrías,
que caben en vueſtro pecho.

Eſſas mi humildad eſtima,
con tanto agradecimiento,
que os aſſeguro, que es todo
quanto cabe en el precepto
con que ciñe mi decoro
la atencion à mi reſpeto.

Con que eſſas en vos no falten,
contenta voy: no me atrevo
à dar quexa de lo que
he viſto, aunque eſtoy muriendo.
Quedaos, pues, y no os eſto
mi agañaſo los empleos
de vueſtras obligaciones,
que ofrecido le agradezco.

X *Flor.* Miren lo que hace el ſer pobre.

Enr. No eſcuſo el iros ſirviendo.

Laur. Y por precepto. *Enr.* Es eſtáſigo,
mas forzoſo obedecerlo.

Guardaos, Porcia, digo Laura.

Laur. Enrique, guardaos el Cielo.

Enr. Aun no he reparado yo,
bella Porcia, en tanto empeño.

Laur. Si Porcia no ſoy, Enrique,
ſabed que ſoy à lo menos
quien mas que Porcia os eſtima;

y ſi à mi agradecimiento
le dais afectos fingidos,
baſtame por deſempeño,
ſiendo vos el Conde Enrique,
la deuda que en los dos dexo:

ventura fue como mia *ap.*
la fe, que creí en ſu pecho. *vafe.*

Flor. Ven aqui lo que es ſer pobre,
que aun zelos pide à remiendos.

X *Enr.* Filipo, Carlos, amigos,

q. aun pidió lo agradecer con

¿lo aveis escuchado atentos?

Filip. Yo con toda mi atencion.

Carl. Yo con todo el sentimiento.

Enr. Ya es hora de ver al Rey, mientras llegamos, os ruego me digais (pues aveis visto en entrambas el efecto, que hizo mi industria) de qual la fineza pagar debo?

G.ª D.ª

Macar. Señor, no tomes mas voto, que el mio, que es el mas cierto; Laura quiere mas.

Enr. Por qué? Mac. Porque es mas bella.

Enr. Pues necio, quiere mas la mas hermosa?

Macar. Si señor, que la que es menos, que importa que ella me quiera, si ella no es la que yo quiero.

Flor. No es la razon essa, Laura quiere mas, pues tuvo zelos con miedo, que es propio amor de pobre, que esto es lo mesmo.

que passa, quando prestado van dos à pedir dinero, uno con necesidad,

y otro por algun suceso. Sin ella, el que no la tiene llega, y pide con despejo:

prestemè usted veinte escudos, de modo, que no dà tiempo à decir mas de aqui estàn.

El pobre llega diciendo:

Señor, yo os vengo à pedir, porque estoy con un aprieto muy grande (que yo serè muy puntual en bolverlo)

cien reales que he menester; y mientras dixo todo esto, el otro pensò la excusa,

con que se buelve sin ello.

Filip. Enrique (sinja mi voz porque no entienda mi pecho) yo digo, que Porcia os ama.

Carl. Pues aunque contra mi afecto fuera, dixera lo mismo, que mas ama Laura entiendo.

Enr. Pues yo sigo la opinion de Filipo, porque zelos

no tuvo Laura. Mac. Por Christo, que aunque sea lo mas cierto, porque èl lo dixo es mentira.

Enr. Mas ya al quarto del Rey llego, quedaos hasta hora de audiencia.

Carl. Sin vos no estoy en mi centro.

Filip. Pues esperando os estamos.

Enr. A Dios. *vanse los dos.*

Flor. Señor. Enr. Vetè presto, que ya pienso que el Rey sale, y veeme despues. Flor. Harèlo, que aviendo sortija en èl, ferè en tu quarto estafermo. Ha picarones, venid.

Lel. Yo voy.

Macar. Y yo como un trueno.

Lel. A mi me llaman. Mac. Y à mi mucho me agradan los zelos.

Lel. No he de ir yo? Flor. Si.

Macar. Y ego? Flor. Quoque.

Macar. Velo Ulla, señor Lelio?

Lel. Pues que quieres de los dos?

Flor. ~~Los buenos, y torcidos.~~ *vanse.*

Enr. Con semblante ayrado el Rey viene una carta leyendo.

Sale el Rey con acompañamiento, leyendo una carta.

Rey. O pecho humano de traicion vestido de nadie conocido, dexadme solo; como ser podria descubierta tu aleve hypocresia?

Enr. Señor, vos enojado? (plado,

Rey. Enrique amigo, en verte me he temido que es tu amistad espejo à mis enojos.

Enr. La esclavitud se ofende con que os miran mis ojos, del nombre de amistad, q no pretende. La amistad gran señor, es entre iguales, que aun siendo simpatia gozar favores tales, gracia, señor, es tuya, y dicha mia.

Rey. Supuesto que amistad la nuestra sea; hablarte à espacio quiero, dame una silla, que el dolor severo de la gota me aflige, y antes lea la carta tu atencion, que oy ha llegado.

Enr. Beso tus pies.

Rey. Advierte su cuidado.

En-

que me regalèis presencias ap.

Y Z

Enrique lea.

Cada dia tengo nuevos avisos de los confidentes de Napoles, del riesgo à que estan estos Puertos, por trato que se presume de los vassallos de vuestra Alteza, para cuyo efecto son las disposiciones de la Armada, que Roberto su Rey previene: las facciones antecedentes acreditan estas sospechas. Doy cuenta à vuestra Alteza, para que en esto ponga la atencion necessaria. Guarde Dios la persona de vuestra Alteza, como sus vassallos vemos menester. Mecina. El Conde Juan de Claramonte.

Rey. Què dices deste aviso?

presumes tu den algunos este caso?

Enr. Confieso, que indeciso en esto, mi discurso duda el passo, porque un leal deseo no sabe presumir caso tan feo.

Rey. Sabes tu quien se dè por ofendido de ti, y de mi?

Enr. En algunos principales lo conozco, mas yo los he tenido por descontentos, no por desleales.

Rey. Quien son?

Enr. El Principe de Otranto, y algunos deudos tuyos.

Rey. De aqueffos no me espanto, que siempre fueron enemigos tuyos.

Enr. Otios mi pecho ignora.

Rey. Pues Enrique mi amigo, escucha aora. Por muerte del Rey mi padre Fadrique (que otra Diadema logra en paz) me diò Sicilia la prevenida obediencia, desvaneciendo la injusta pretension con su fineza de mi tio el Rey Roberto, que de Napoles la inquieta debiò à tu valor mi frente el laurèl que la venèra. Mas prosiguiendo Roberto sus malogradas empresas, (aunque nunca averiguadas) presumidas diferencias de vassallos poderosos,

han sido las que conservan esta llama escandalosa, que apagada en mi defensa, con oculto ardor renace de las cenizas que quedan. Ninguno de mis vassallos dà mas causa à mi sospecha, que Alexandro, por la antigua pretension que el Reyno hereda. Mas siendo asì, que esto todo es indicio, y que no pueda nuestra atenta vigilancia llegar à darle mas fuerza; tu amistad de mi ayudada con la industria, ha de ser piedra en que toque los quilates de ella con nuestra sospecha.

Pedro soy yo, que à Sicilia rijo en legitima herencia, quando en Portugal, Castilla, y Aragon tres Pedros reynan, à cuya justicia, à cuya rectitud, cuya entereza, la firmeza de los Polos sin estruendo titubèa.

Yo, que soy el quarto entre ellos hasta aora, harè que sea en el numero mi fama, por mi industria la primera. A ti te basta mi gracia, y asentada en la firmeza de mi favor esta basa, puesto que Alexandro sea de quien con mas causa temes el daño que se rezela; por si acaso le ocasiona de mis favores la fuerza, le he de hacer tantos, que paffen de su deseo; y si alienta su enojo la embidia tuya, siendo tus triunfos su ofensa, con desayres aparentes he de ultrajar tus finezas, de suerte, que satisfaga su ambicion, y su soberbia, para ver si su atencion las deslealtades enmienda, que presume nuestra duda

fin

Se agravios, y sus medras.
Veamos si hace mi agafajo
de una injuria una fineza;
y mi favor (como fuele
el diestro Artifice) sea
el pilar con que afianza
en la pared mal dispuesta
la amenazada ruina

del edificio que tiembla.
Y si acaso nuestra duda
fuere vana, y su fe cierta,
se ha de seguir deste intento,
que tu publicando quejas,
ocasiones que te busquen
como hombre de tantas prendas.
Y en la guerra tan capáz,
los que hacer mal te desean,
que aunque obren con mas recato

quando ofendido te crean,
como si dos instrumentos,
templados à una cadencia,
al herir el uno, el otro
con el mismo acento suena.
Si tu te muestras templado
al tenor de sus caurelas,
quando se toque tu labio,
aunque mas recato tengan,
serà preciso que suene
el acento de su queja.

Demàs desto, al mismo tiempo,
con amistad mas atenta,
yo como interior amigo
verè quien te lisongea,
quien te estima, quien te engaña.
Y si hacer tu amor intenta
buena eleccion en tu esposa,
fabràs quien ama de veras,
quien alhaga tu fortuna,
y quien te adula por ella.
Y dandonos con secreto
lugar à estas conferencias,
los dos aseguraremos
nuestra parte, porque tenga
en los dos el mundo exemplo
de los trofeos que espera
de la industria, y la amistad,
la union que el ingenio intenta.

Enr. A tus pies, señor, rendido

te doy gracias de que sea
en tu eleccion mi humildad
asunto de tal empresa.

Rey. Enrique amigo, ya es hora
de venir à su asistencia
Alexandro, y los demàs:
con disposicion secreta
te darè el modo de verme.

Vete, y à aprender comienza
quejas de agravios fingidos.

Enr. Señor, sabrè yo aprenderlas,
quando tenerlas no puedo?

Rey. Enrique, si como sepas,
que por que agravio las finja,
las estudia la fineza.

Vete, que vienen. Enr. Ya voy
à obedecer, mas quisiera,
que te enojas con templanza,
que aun fingido me amedrenta.

Rey. Antes serà con exceso;
pues quando ayrado me veas,
si es mucho, la sinrazon
te dirà, que no es de veras.

Enr. Logre el Cielo tu deseo.

Salen Alexandro, Filipo, y Carlos.

Alex. Ya es hora, señor, de audiencia.

Rey. Alexandro, oy no he de darla.

Alex. Pues que novedad es esta?

Rey. Despertar yo de un letargo;

quando à verme Enrique venga,

Alexandro, no permitas,

que passe de aquella puerta,

mi Camarero mayor.

Alex. Mi humildad tus plantas besa.

Rey. Luego le pide la llave.

Filip. Cielos, que rara estrañezal

Rey. Carlos, Canciller del Reyno.

Carl. Señor, como darne intentas

el honor que Enrique tiene?

Rey. Para que ya no le tenga.

Carl. El corazon se me ha elado.

Rey. Filipo (sea accion vuestra)

por Capitan de mi Guarda

os nombro, que la asistencia

quiteis à Enrique en mi casa,

y que luego salga della.

Filip. Tus pies por tantos honores

humilde mi labio besa.

B

Rey.

El mejor Amigo el Rey.

Rey. Alzad , Conde de Belflor.

Filip. Tu edad la del Fenix sea.

Alex. Dar los titulos de Enrique,
castigo es, que arguye ofensa.

Rey. Alexandro , executad
lo que mi labio os ordena.

Filip. Cielos , de que avrà nacido
tan impensada estrañezal

Alex. Filipo , para lograr
las disposiciones nuestras
con seguridad mas facil.

Carl. Turbado , y sin mi me dexa
tan desusada mudanza
ha fortuna ! quien desea
las prosperidades cuyas!

Salen Enrique , y Macarron.

Dña Macar. Señor , la ocasion no pierdas,
que ya pienso que se van van

Enr. Asistir al Rey es fuerza:
de aquesta puerta no passas.

Alex. Ni vos podeis passar de ella;
atrás bolved. Enr. Quien lo dice?

Macar. Está este hombre loco , ò sueña?

Alex. El Camarero mayor
lo manda. Macar. Por Santa Tecla,
que este hombre ha perdido el juicio.

Enr. Pues no lo soy yo? Alex. Lo erais,
pero dandome esta llave,

fabreis que lo soy yo. Macar. Buena,
la llave pide , por Christo

que la ha cogida maestra.
Filip. Y que oy salgais de Palacio,
tambien mi labio os ordena.

Enr. Quien? Filip. El Conde de Belflor.

Enr. Yo no lo soy? Macar. Otra es esta.

Filip. Y el Capitan de la Guarda,
que soy yo. Carl. Enrique , paciencia.

Macar. Esto es de la misma cuba:
Señores , en que despena

ay licor tan generoso,
que esto pone en las cabezas?

Enr. Pues quien os lo manda?
Sale el Rey. Yo.

Enr. Si lo manda V. Alteza,
en mi (aun para ultrajes mios)
es lifonja la obediencia.

dare Tomad la llave , Alexandro,
mas saber , señor , quisiera

mi inocencia ; por que causa?

Rey. Enrique , por culpas vuestras:
Salid luego de Palacio,
no vuestra ofada presencia
me empenhe mas , repitiendo
la memoria de la ofensa.

Macar. Ven aqui un tapiz cabal,
las figuras son aquestas,
y mi amo la caida.

Enr. Yo he servido à V. Alteza
con la lealtad , y decoro,
que se debe à su asistencia.
Y si alguna envidia ingrata,
alevosamente intenta

destucir blasones mios,
mas claros que las estrellas,
viven los Cielos eternos,

que con razon , en defensa
de mi honra , à todo riesgo
darán mis alientos vuestras,
y de vos abaxo: - Rey. Basta.

Enr. Yo aqui no finjo la queja;
porque aunque estoy prevenido:
de un Rey , la ayrada presencia
aun fingiendo , assombra tanto,
que lo he sentido de veras.

Rey. Venid , Alexandro amigo,
pues ya mi gracia os alienta,
Almirante de Sicilia.

Alex. Vivas edades eternas.

Rey. Venid , Conde de Belflor.

Macar. De la del berro lo sea.

Rey. Y vos tambien , Cancillèr.

Enr. Con mis honores los premias?

Macar. Ya , señor , no queda cardo,
quitadas aquellas penas.

Rey. Esto es premiar castigando.

Carl. Yo suplico à V. Alteza
me dè licencia , señor,
de no acetar en ofensa
de Enrique , honor que fue fuyo.

Rey. Por que? Carl. Por la amistad nuestra;
fue la mitad de mi pecho,
y quando el tu gracia pierda,
à mi como parte suya

fuerza es. que parte me quepa
del castigo , y no del premio.

Rey. Ya comienza la experiencia,

ap.
yo

En el Cielo como al Santo

De Don Agustín Moreto.

yo premiarè esta lealtad.

Enr. Ya hallè un amigo de veras.

Macar. O Carlos! del mejor Carlos

primo hermano, yo te vea

no con mas narices que el Santo.

Rey. Pues advertid, quando os premia

mi favor, como castiga

mi justicia sus ofensas.

Alex. Nuestra lealtad favoreces,

mejor dirè mi cautela.

Enr. Filipo? *Filip.* Vueñoria

desocupe el quarto, y sea

antes que vaya una esquadra

à hacer esta diligencia.

Enr. No es poco la señoria,

que mas baxarme pudiera.

Macar. A ponerte en la Merced

te debiera reverencia,

tratandote como Frayle.

Carl. Enrique. *Enr.* Fingir es fuerza.

Carl. Què es esto? *Enr.* Una ingratitude,

una tyrania ciega

de un Rey injusto, que así

mis nobles servicios premia.

Vèn Carlos, que voy sin mi

de verè que el Rey me desprecia.

JORNADA SEGUNDA.

Escena primera. Salen Lelio, y Macar con un vestido de pobre.

Macar. Yo pobre, yo desdichado,

yo sin tener que comer,

siendo Macar ayer

de la mesa de un Privado?

Reniego de quien ha sido:-

Lelio. Pues necio, con mal hablar,

què pretendes? *Macar.* Sustentar

las bocas deste vestido.

Reniego:- *Lelio.* Calla.

Macar. No puedo,

dexame tu renegar,

que aunque me quiero ahorcar,

aun no llegamos al Credo.

Lelio. Paciencia es mejor mostrar.

Macar. Tengala, si al fin se alegra

un yerno con una suegra,

que la pretendè heredar.

Tengala un tonto muy rico,

por mas que à pullas le abrasen,

pues para que no le pasen

trae pellejo de borrico.

Tengala un judio, que fia

su dinero à un Familiar,

que no paga, y le vè à dar

la disculpa cada dia.

Mis no hagamos della alarde

nosotros, que hemos quedado

como tabla de pescado

Sabado Santo en la tarde.

Lelio. A una cama, y quatro sillas

se ha reducido el caudal

de aquel assombro real

de alhajas, y maravillas.

En pagar los acreedores

le fue aquella ostentacion.

Macar. Si así vuela, con razon

tienen humo los señores.

Lelio. Mas su luz admirar debo,

que oy es sebo, y antes cera.

Macar. Pues yo no, porque qualquiera

que enflaquece, gasta el sebo,

Lelio. Quien viò aquella maravilla,

que tanto azero dilata,

tanto brasero de plata?

Macar. Y era barro la baxilla?

Lelio. Y que aun en tanta violencia

no hable Enrique un mal vocablo?

Macar. Calle, que me lleva el diablo

de verle tener paciencia.

Lelio. Què ha de hacer?

Macar. No darle à sacó,

gritar, jurar con razon;

quien no tiene municion,

para quando guarda un taco?

Lelio. Sabes tu qual fue su vida,

y del Rey en la asisfencia,

cómo estará su conciencia?

Macar. Pues cómo ha de estar?

Lelio. Mordida.

Macar. Como de la sierpe estaba

mordido Rodrigo el Bravo,

lo estaràs tu por el cabo,

que le mordió por la Caba.

Mordida está tu fé, ingrato,

como castaña podrida,

ya a
29
B. perla
pta 20 de
y 2.3.
y 18

1392
1393
1394
1395
1396
1397
1398
1399
1400
1401
1402
1403
1404
1405
1406
1407
1408
1409
1410
1411
1412
1413
1414
1415
1416
1417
1418
1419
1420
1421
1422
1423
1424
1425
1426
1427
1428
1429
1430
1431
1432
1433
1434
1435
1436
1437
1438
1439
1440
1441
1442
1443
1444
1445
1446
1447
1448
1449
1450
1451
1452
1453
1454
1455
1456
1457
1458
1459
1460
1461
1462
1463
1464
1465
1466
1467
1468
1469
1470
1471
1472
1473
1474
1475
1476
1477
1478
1479
1480
1481
1482
1483
1484
1485
1486
1487
1488
1489
1490
1491
1492
1493
1494
1495
1496
1497
1498
1499
1500

El mejor Amigo el Rey.

y tu alma està mordida
como narices de chato.
Que mi amo està à todo ruedo,
mas entero en esos puntos,
que una rosca de difuntos,
que no la comen de miedo.

Lelio. Pues si esso es, por què ha caido?

Macar. Què sè yo, por Bercebù,
y traydores como tu,
que eres un judas teñido.

Lelio. Yo soy contra quien me abulla:--

Macar. Un brodio Napolitano.

Lelio. Tu Macarron Siciliano.

Macar. Tu natural de la pulla.

Lelio. Pues si à hablar hemos venido,

Rey. ya à la Audiencia sale,
verèmos à qual le vale
la opiniòn que hemos seguido.

Macar. Aunque te hagan vara y media
mas que à mi de honra, y favor,
voto al Sol que eres traydor,
aquì, y uera de comedia.

Salen el Rey, Alexandro, Filipo, y Carlos.

Rey. Tracis todos los Memoriales,
Alexandro? *Alex.* Si señor.

Rey. Porque conozca mejor
Enrique quien son leales,
ò falsos, à su asistencia,
aquì le tengo escondido,
y està atento su oido
àl crisol desta experiència.

Enrique al paño detrás del Rey.

Enr. De mi Rey aqui encubierto
està atento mi temor,
à ver quien falta à mi amor,
ò me engaña, que es mas cierto.
Mas viendome ya ultrajado,
sin hacienda, y sin trofeo,
en quien quedarà deseo
de hacerme mas desdichado?

Alex. Todos aquestos, señor,
son contra Enrique. *Rey.* Leed.

Macar. Harànle mucha merced.

Alex. Fabio Rodi, Contador,
dice, que de Enrique està
toda tu hacienda usurpada,
y que la quenta ajustada
su culpa comprobarà.

Enr. A este hice yo Contador:
ò quien de ingratos se fia!

Rey. Pon, à mi Contaduría.

Macar. Què esto diga este traydor!

Alex. Druso, Almirante de Armada,
que la tuya se perdió,
dice, porque le mandò,
con intencion declarada,
Enrique, salir del Puerto
contra el ayre *Macar.* Y contra tierra.

Rey. Pon, à la junta de Guerra.

Enr. Que à este di la vida, es cierto,
sacandole del desfayre
de ir à muerte condenado.

Macar. Si à este le huvieran ahorcado,
no hablàra mas, en el ayre.

Alex. Este de mi industria ha sido,
por darla seguridad,
el Coronel, potestad,

que à Napoles fue; rendido
pide que à tu se publique,
que el tocò con evidencia,
que tuvo correspondència
con su Rey Roberto, Enrique.

Enr. Què escucho! ha fiero traydor!
de mis mayores amigos
le juzguè. *Alex.* Ofrece testigos.

Rey. Prendanle. *Alex.* Serà rigor;
pues por què? *Rey.* Porque es traydora
su intencion. *Alex.* Es caso grave.

Rey. Si desde entonces lo sabe,
por què lo callò hasta aora?

Alex. No se atrevió. *Rey.* Pues no tardes
por esso su muerte infiel,
que no es para Coronel
quien me arriesga de cobarde.

Y destes cargos de oy,
y quanto de Enrique sea,
Carlos, que es su juez, lo vea.

Carl. Pues yo por libre le doy.

Rey. Por què? *Carl.* Porque sè, señor,
que ha servido à V. Alteza
Enrique con la nobleza
de su sangre, y su valor;
y tanta injuria imputada
probarè que son trayciones,
ante vos con las razones,
y en el campo con la espada.

Rey.

Rey. Si hago yo que esto no ignores,
Enrique ~~me~~ te doy:-

Macar. Mueran, que à tu lado estoy
contra un caiz de traydores.

Rey. Mirad si ay quien quicra hablar,
porque solo me dexeis.

Macar. Señor, yo. Lelio. Y yo.

Rey. Què quereis? Lelio. Yo pedir.

Macar. Y yo quearme.

Rey. Hable uno. Macar. Yo.

Rey. Por què vos?

Macar. Porque si en ello reparas,
este es hombre de dos caras,
yo soy uno, y èl es dos.

Rey. Decid. Macar. Por tener sus brazos,
servia en Enrique à ti,
caimos, y como cai,
he quedado hecho pedazos.

Como asisto à un desvalido,
pienso que ayuno, ò no pienso,
que el hombre no es como el censo,
que dà de comer caido;
y así te pido algo dado,
por los servicios que viste.

Rey. Pues què servicios me hiciste?

Macar. Dos mil arbitrios que he dado.

Rey. Se executaron? Macar. Solo uno,
mas otros no. Rey. Por què, pues?

Macar. Porque el primer arbitrio es,
que no se tome ninguno.

Rey. Y ay otros? Macar. Ya uno-refiero,
de que ninguna muger
sea mala. Rey. Y què se ha de hacer?

Macar. Que ellas tengan el dinero,
los nombres no, porque al vellos,
sin tener ya que pedirlos,
no avrà una que llegue à oirlos,
aunque se muera por ellos.

Rey. Y los otros son mejores?

Macar. Este es de una industria rara,
arbitrio tercero es para
que no maten los Doctores.

Rey. Como ha de ser?

Macar. Que el Doctor
cure al enfermo à destajo;
si sana, cobre el trabajo,
por arancel tassador;
tanto el tabardillo ~~es~~ cierto.

tanto, de un dolor de hijada;
si muere, no cobre nada,
y entierre à su costa el muerto.

Rey. Y vos? Lelio. Señor, por blasón
tambien à Enrique servi,
y aunque merced recibí,

ya que ay mucha en su opinion,
dexarle es trato fiel.

Enr. Quien creyera su traycion!

Macar. Estas las dos caras son.

Lelio. Y quisiera, pues con èl
gustè en la guerra mis brios,
que me ocupases acá.

Rey. Què cargos tuviste allà?

Macar. Señor, traxo muchos lios.

Lelio. Fuera Sargento, si tarda
mas la guerra.

Macar. Y bien lo apuestas,
ocho dias traxo à cuestras
el palo de una alabarda.

Rey. En fin, por verle ultrajado,
quereis servir à otro dueño?

Lelio. Yo-si. Mac. Yo no, que es empeno
morir de hambre, y ser honrado.

Rey. Hasta en esta humilde gente ^{ap.}
prueba la industria su ~~trato~~.

Enr. Bien la fama, Rey discreto,
te dà el laurel de prudente.

Rey. Que este quede castigado
premio es de aquella lealtad,
Filipa, por su bondad.
recibid este criado.

Filip. Con toda mi estimacion
le admito. Rey. Y buelveme à ver,
que yo os harè focorrer
à vos por vuestra atencion.

Macar. Enfado es el replicar,
mis hacedme:-

Rey. Què he de hacer?

Macar. Que porque pueda bolver,
me den algo que trocar.

Rey. Alexandro, despejad,
que à solas quedarme quiero.

Alex. Filipo, el logro que espero
tiene mas seguridad,

estando tan agraviado
Enrique, y que su valor
no ha de negar nuestro error;

que

X que està aora mal premiado,
dèl nos hemos de valer
de un medio que he discurrido;
con un intento fingido
X su casa hemos de ir à vèr.

Filip. Todo tu industria lo alcanza.

Alex. Ven, hablaremos los dos. *vanse.*

Carl. Ha traydores, quien de vos
pudiera tomar venganza! *vase.*

Lel. Muy bien queda Macarron.

Mac. Quedo leal. Lel. Es verdad,
ayune à santa lealtad,
que es muy buena devocion. *vanse.*

Rey. Pues à solas he quedado,
dar quiero un rato al amor.
Sal, Enrique. Enr. Gran señor,
à tus pies estoy postrado.

Rey. Llega, abrazame, camina,
no dilates gusto tal;
levanta, gran Senescal,
llega, Duque de Mecina,
mira que me dàs pesar:
lograme, amigo, este amor.

Enr. Solo esse nombre; señor,
me pudiera levantar.

Rey. Por què?

Enr. Aunque en mi no han cabido
al oir, como escuchè
tantos delitos, no sè
como quedará tu oido.

Rey. Pues esto à dudar te pones,
quando mi amistad compite
con el Cielo, que no admite
peregrinas impresiones?
Tus enèimigos impios
te he dado ya à conoer;
aora à ti te falta hacer,
que conozca yo los mios.

Enr. Bien quisiera què los vieras,
mas à poderlos hallar,
no les dera yo lugar
à que tu los conocieras.
Mas, señor, si à mi fortuna
quieres colmar el trofeo,
solo falta à mi deseo:—

Rey. Què dichas te faltan? Enr. Una.

Rey. Qual es? Enr. Hacer eleccion
de mi esposa. Rey. Tu dixiste,

que entre Laura, y Porcia viste
partida tu inclinacion.

Ya en Palacio estàn las dos,
y la ocasion de saber
qual la mas fina ha de ser.

Enr. Amor es ciego, aunque es Dios,
y dudo si acertará,
por lo que dèl participo.

Rey. Pues Alexandro, y Filipino
me las han pedido ya.

Enr. Ha falso amigo! ha traydor!
quien aquesto antes supiera!

Rey. Y yo intento:— mas espera,
que esta ocasion es mejor,
pues al quarto de la Reyna
van las dos, acompañadas
de Alexandro, y de Filipino,
tu puedes vèr lo que passa
detràs de aquella cortina,
que su intento ha de ser causa
de que tu sepas aora
qual es firme, y qual ingrata.

Enr. Señor, perdona el hacerte
parte de amorosas ansias.

Rey. Amor tan honesto, y tuyo,
me toca, Enrique, en el alma.

Sale Filipino acompañando à Laura, Por-
cia, y Alexandro.

X Laur. Yo no he de passar de aqui,
si no os quedais. Alex. Ni llegará
mi osadía, à no entender,
X que esto es deuda, y no esperanza:
no cumplir la obligacion
por obediencia, es lograrla. *vase con d^o*

X Porc. Yo no entiendo tu entereza;
que te acompañasse Laura,
Alexandro, te ha ofendido?

X Laur. Si, que quando à Enrique agravia,
y èl vive en mi estimacion,
me ofende si me agafaja.

X Porc. De Enrique aora te acuerdas?
no vès que es fruta passada?

X Laur. Mas aqui està el Rey.

X Rey. Condesis,
aunque mi memoria os halla,
siempre me alegro de veros,
quando mi cuidado trata
de premiar deudas, que tiene

mi

mi atención à vuestras casas.

Laur. Recibiendo, gran señor,
tantas honras, queda el alma
incapaz de merecer
lo que le sobra à la paga.

Rey. Atento està Enrique, y quiero
con la pretension contraria *ap.*
hacer que venza à la duda:
veros deseo empleada
en quien digno à la union sea;
Alexandro os pide, Laura.

Laur. Señor (el alma me ha herido *ap.*
la voz del Rey) ni esperanza
no puede emprender ni triunfo,
que vuestro gusto; mas falta
dèspues de vuestro precepto,
el de mi padre, à quien halla
la ausencia de esta noticia,
acaso tintas las armas
en sangre enemiga vuestra.

Rey. No escusa yo dilatarla +
esta atención, y la deuda
nunca puedo yo olvidarla.

Laur. Pues siguiendose à la vuestra
la de mi padre, que falta
en quien voluntad no tienez
yo sabrè desesperarla.

Rey. Ya Laura se declaró. *ap.*

Enr. Por lo que me inclino à Laura,
siento su inconstancia, es pobre,
y la trocò mi mudanza.

Rey. Porcia, à vos Filipo os pide.

Porc. Y es lo que yo deseaba, *ap.*
teniendo tantos aumentos.
Señor, qualquiera palabra
parece réplica, y es.

Al tanto favor ingrata.
Y así, solo decir puedo,
de tanto honor obligada,
que yo debo estimar siempre
à quien logré vuestra gracia. +

Enr. Por mi sin duda lo dice.

Rey. Por Enrique se declara, *ap.*
pues yo os lograrè esse afecto.

Porc. Siempre vivirè à tus plantas.

Rey. Vamos, Enrique. *Enr.* De amante
voy ofendido de Laura. *van se.*

Laur. Porcia, sin alma he quedado.

Porc. ¡Jus! que dices? *Laur.* La causa
es Alexandro, yo harè
que pierda las esperanzas,
defengando à defayres
su fineza, y su arrogancia;
yo no he de faltar à Enrique.

Porc. Esso es tener amor, Laura?

Laur. Si lo dices por ultraje,
yo lo tomo en alabanza:
amor es correspondencia
con que se miran las almas,
que nace con ellas mismas,
y solo con ellas falta.
El mal uso deste afecto,
al decoro de las damas
se niega solo en el nombre,
que en el ser no ay forma humana,
que pueda vivir sin el,
pues tras hombre, y bruto passa
esta oculta simpatia
à las flores, y à las plantas;
siendo así el negar amor,
es solo una cortesana
hypocresia, debida
al respeto desta casa,
haciendo question de nombre
la estimacion à la gracia,
por no equivocár el uso
de amor vulgar en las damas.
Porcia, à Enrique quise, y quiero
ya con fineza mas alta,
porque antes era muy rico,
yo muy pobre, y la distancia
sube aora mi fineza,
que su fortuna le baxa.

Pues sienda pobres entrambos,
toca el punto que señala
el fiel de amor en su peso
la igualdad de las balanzas.
Solo siente mi piedad
la precisa disonancia;
que ha de hacer à sus sentidos
el mirar grandeza tanta,
reducida à un pobre alvergue,
que aun dicen, que las alhajas,
que requiere la decencia
de un hombre noble, le faltan.
Los criados le han dexado,

no escusa poro dilatar,
deuda que se me da atención
nunca puedo yo olvidarla

+
Porcia

El mejor Amigo el Rey.

la amistad toda era finta;
sola yo he quedado sin i,
y en mi por ser desdichada,
lo que restaurar desea,
mi corta mano no alcanza.
Mas para que Enrique sepa
la fe que debe à mis ansias,
à esta joya se reduce
la riqueza de mi casa.

Esta me dexò mi padre,
partiendo à la campaña,
que era lo mas de su hacienda,
que aunque pudo tener tantas
de despojos de victorias,
que supo vencer su espada,
al Soldado mas triunfante
le facan de la batalla
tintos en sangre los puños,
y llenas de oro las palmas.

Esta le quiero embiar,
no por credito à mis ansias,
sino porque en su pobreza
de lo que vale se valga,
y agradezca mi desseo,
que harto cumple en deuda tanta,
si no puede como quiere,
quien como puede le paga.

Y así, Porcia, te suplico,
porque la Reyna me manda,
que la asista en el jardin,
y ya ella piensa que baxa,
que dès en viniendo à Flora
este papel, y esta caja,
para que à Enrique la lleve.
Quedate, pues, que ya passa:
sepa Enrique que le quise,
y que en su grandeza estaba
tibia mi fe de cobarde,
y aora firme de hidalga.

Porc. Enamorada locura,
y resolucion estraña
es dexar quien manda el mundo,
por quien de mandar le baxa.
Flora viene, harè su gusto,
aunque de muy mala gana.

Dña Sale Flora. Porcia.

Porc. Seas bien venida.

Flora. Bajo el palo del azada

con que se cabò la tierra
en que se puso la planta,
que produjo la azucena,
con quien tuvo semejanza
de estas cinco sabandijas
de cristal tu mano blanca.

Porc. Siempre bien templada vienes.

Flora. Pues no, quando mi guitarra
suena con cuerdas tan lindas,
como con Porcias, y Lauras?
tal prima con tal tercera,
quieres que estè mal templada?

Porc. La lisonja te agradezco.

Flora. Perdona Porcia en las brasas,
la Romana, ò Dominicana,
que en tu competencia es gata.

Porc. Mas como và de Palacio?

Flora. Estamos muy bien halladas.

Porc. Rabiais ya por almendrucos?

Flora. Rabiais ya por almendrucos?

Porc. Què ay de Enrique?

Flora. Ay! nõ me hazas
acordar de aqueste pobre,
que me quiebra las entrañas:
no tiene mas de un criado,
que es cosa que no le falta
à un Gallego en la taberna,
solo la luz en su casa
es cosa de garavato,
porque en candiles la facan.
No ay quien del se acuerde.

Porc. Flora,

no tanto, que à alguna dama
debe Enrique mis memorias
oy, que del Rey en la gracia.

Flora. Serà muger de la gloria,
pues el empeño le agrada.
Quien es tan santa muger,
que del Purgatorio saca
oy el anima mas sola?

Porc. Este papel, y esta caja
lo diràn: llevala à Enrique,
y dile, que la mudanza
de la fortuna no tiene
jurisdiccion en el alma.

Flora. Caja, señora? què dices?
quando calurosa vayas
à una fuente, se te buelva
de conserva de botraja.

Porc.

q. aquesta finera hazas

vase.

*1792
G. G. L.*

En la Graciosa por servir a un exalcaide
el papel luego alii De Don Agustín Moreto.

Porc. Vete, pues, que en el jardín
están la Reyna, y las Damas,
y asistir allá es forzoso.

engañado entre los dos.
Enr. Sale Flor. Sea aquí la paz de Dios.
Macar. También está en la cocina.

No tardes, Flora, en llevarla.
Flor. Qué llamas tardar? quisiera,
que quando tu amor me saca,
me hiciera el viento pelota,
y que tu fueras la pala.

Enr. Flora, tu te has acordado
de mí en mi Estado? Flor. Sería
ingritud. Macar. Cada día
me caygo yo de mi estado.

+ Porc. A Dios. Flor. A Dios: mas señora,
qué estado tiene en tu gracia
mi pretension de Mondonga?

Enr. A qué vienes? Flor. No te aflija,
que à darte he venido, à fe,
aunque yo me la llevè,
el premio de la fortija:

Porc. Presto la verás lograda.

Flor. Pondré unas manos de cera
en un Sabado colgadas,
y marchó à dar mi recado.
Marcho dixè? si, muchacha,
que es poco soldada, quien

estos dos dones, entrambos
te diràn, que ay quien se acuerde
de ti, y aun quien por ti pierde.
+ Macar. Uno que juega por ambos.

Enr. con una caja no marcha. vase.
Enr. Pon esa luz, Macarron,
encima de esse bufete.

Flor. De las dos primas te abona
tanto, que una este papel
te embia, y esto con él.

Macar. Ya está aquí la luz. Enr. Pues vete.

Macar. O prima! Dios te haga nona.

Macar. Quieres hacer oración?

Enr. De qual es? Flor. Señã es cabal,
esse papel lee primero.

Enr. La soledad, imagina,
que alivia mi adversidad.

Enr. Llegã acã, que verle quiero:
no trae firma, y no sè qual
serã, porque yo no he visto
nunca letra de las dos. Flor. Porcã.

Macar. Pues si quieres soledad,
vè, señor, à la cocina,
que porque tu mal se vea,
no solo estás tu abatido,
porque tambien ha perdido
los humos tu chimenea.

Macar. Honrada es, vive Dios;
y lo dixè, vive Christo.

Enr. Bien juzguè siempre.

Flor. Y yo mal,
quando en su amor pusè tacha.

Los platos à tus criados
imitan, porque servido
han à Privado caído,
y están todos arrimados.

Enr. Noble fe. Flor. Qué? la muchacha
es fina como un coral.

Las fuentes, que eran amponas,
y llevar aves su oficio,
perdieron el exercicio,
y se han quedado caponas.

Lee Enr. Aunque del Rey al desvío
es tanto el dolor que nuestro,
quando me acuerdo del nuestro,
padezco mas con el mio;

Qualquiera olla el juicio pierde
de verse tan macilenta,
y ay olla que se contenta
con ser de carnero verde.

aunque es corto alivio, embio
essa joya, que el Sol vè
vencido della, porque
sus piedras del embidiadas,
son firmezas engastadas
en el oro de mi fe.

Enr. Qué mal pagò el amor mio
Lelio! Macar. Era Lelio enefeto,
y oy, à no llevar coletó
el dicho Lelio, le lio.

O Porcã constante, y bella!
ya el alma el premio le dà.

Flor. Digo, que tierna que está!
gana tendrás de comella.

Enr. Que mas le estimè imagina,

Enr. A pagar su fe me allano,
quisè à Laura, y ya la olvido.

Flor.

apasionante y real
quise alabar a la abuela

Bayta
Dre

El mejor Amigo el Rey.

Flor. Què importa que estès caído,
si un Angel te dà la mano?

Enr. Veamos la caxa. Mac. El cuidado
tengo puesto en lo que tiene,

Flor. Eſſo dudas? aqui viene
el dulce deste recado.

Enr. No diera Laura esta joya.

Macar. Tòmola sin tassacion
por un año de racion.

Enr. Calla, necio. Flor. Aqui fue Troya
señor, quede el porte à cenſo.

Enr. No tengo que darte à fe.

Flor. Que otro dia bolverè

Enr. Pero aguardate, que pienſo,
què olvido en la faltriquera.

Flor. Que me burlo, no es razona.

Enr. Si, toma aqueſte cordon.

Macar. Pagòte como tercera.

Enr. El ſer poco me embaraza.

Flor. Què es por el buelto vellon?
ay en aqueſte cordon
para ſitiar una plaza.

Enr. Ruido ſiento, àzia la puerta,
de que al Rey di llave, èl miſmo
debe de ſer; véte, Flora.

Flor. Pues paguete San Francisco
eſte cordon en el Cielo.

Enr. Yo reſponderè. Flor. Eſſo pido,
que el bolver ſerà otra buelta.

Enr. Dexame ſolo. Mac. Caminos:
Florilla, no partirèmos?

Flor. Es locura dar partido
à quien juega mas que yo
à los trucos. Mac. Solo pido
zarandajas. Flor. Por las idas.

Macar. Pues en yendote, perdimos.

Flor. Beberàs de lo barato?

Macar. Pleguete Chriſto conmigo,
eſſo preguntas? Flor. Pues vamos,
y te darè media à cinco. *vanſe.*

Enr. Mirar quiero ſi es el Rey.

Sale el Rey. Es Enrique? Enr. Señor mio,
loco de tanto favor,
dudo la dicha que miro.

Tu, gran ſeñor, en mi caſa?

Rey. Enrique, ſin ti no vivo,
ya de tu parte logrados
eſtàn todos tus deſignios,

pues ſabes tu por mi industria
los que ſon tus ènèmigos:
què dama te quiere bien,
què criado infiel ha ſido,
y què amigo te es leal.

Enr. Triunfo de tu ingenio ha ſido,
y ya con mas experiencia,
pues con evidencia he viſto,
que Porcia es quien mas me quiere.

Rey. Por tuyo, el placer es mio.

Dent. Mac. Què modo de entrar ès eſſe?

Dent. Lel. Aparta, Macarroncillo.

Rey. Què es eſto, Enrique? Enr. No sè;
mas gente es, à lo que miro,
que entra en mi quarto, ſeñor,
retiraros es preciso.

Rey. Aqui eſtoy, mira quien es.

Retiraſe el Rey.

Sale Carl. Viniendo deſte peligro

à dar à Enrique noticia,
con Alexandro, y Filipo
encontrè al entrar en caſa;
mas pues ninguno me ha viſto,
aqui me eſcondo, que al lado
he de morir de mi amigo. *ap. Sale*

Salen Alexandro, Filipo, Macarron,
y Lelio. *Vanſe.*

Alex. Vos intentais detenernos?
necio, loco, no aveis viſto
à Filipo, y Alexandro?

Macar. Yo ſoy ſeſenta Filipos,
y Alexandros en mi caſa,
y Magnos. Filip. Quita, atrevido.

Lel. Aparta, necio. Enr. Què es eſto?

Alex. Enrique, los dos venimos
con orden del Rey à vèr
vueſtra caſa. Mac. Buen capricho,
ſeñores, ya eſtà alquilada.

Filip. Eſto ha de ſer el motivo *ap.*
de declararnos con èl.

Enr. Què eſcucho, Cielos divinos! *ap.*
què harè eſtando en ella el Rey?

Rey. Sin duda que han preſumido *ap.*
nueſtra industria, y mi venida,
y quieren con tal deſignio
faberlo. Todo ſe arrieſga
ſi me ven. Enr. Si eſſo es preciso,
dadme el decreto del Rey.

Alexo.

De Don Agustín Moreto.

Alex. A hombres como yo, y Filipo,
se dan ordenes à boca,
que sobràran por escrito.

Enr. A todo riesgo, que al Rey ap.
no conozcan determino;
pues los hombres como yo
no dexan ver los retiros
de su casa, sin ver antes
firma del Rey. Filip. Al Ministro,
que le toca por su cargo
averiguar un delito,
no es menester orden nueva.

Enr. Como no? Rey. Esto va perdido,
y de salir del empeño
no halla el discurso camino,
sin que ellos lleguen à verme.

Enr. Ya una industria he discurrido
que me saque del empeño; ap. Ma.
pues si esto ha de ser preciso,
yo os quiero entrar alumbrando.

Toma la luz Enrique, y al llegar Ale-
xandro, la dexa caer.

Rey. Qué intenta Enrique, que èl mismo
solicita que me vean?

Alex. Eso, Enrique, no permito:
qué hacéis? Enr. Turbarme al horror
de culpa à que dàis indicio;
Micarron, trae luces presto.

Mac. Ya yo voy; pluguiera à Christo,
que fueran para quemarlos. vase.

Enr. Ha señor. Rey. Ya te he entendido.
Llega, y sale el Rey, y ponle en la
puerta por donde entrò, que ha de
ser la de enmedio.

Enr. No te detengas, señor,
sigueme, pues. Rey. Ya te figo.

Enr. La puerta es por donde entraste,
llave tienes del postigo,
vere luego. Rey. Ya que tengo
seguro el irme, el designio
quiero ver de sus engaños.

Enr. Pues señor, està advertido.

Alex. Qué haces, Enrique?

Enr. Esperar la luz. *calce opera*
Sale Macarron, con luces. y toma

Macar. Ela. Alex. Pues conmigo
no aveis de entrar, tomad vos
esta luz. Enr. Nada os resisto,

entrad, y vereis mi quarto.
Macar. Dicha tienen de Judios,
pues no ay en èl, para que
se rompieran los hocicos,
cosa con que tropezar.

Alex. Quedaos pues, venid, Filipo:
así aseguro el secreto, ap.
y logro el intento mio. vase.

Mac. Qué es esto, señor? Enr. No sè,
de prenderme es el indicio.

Macar. Por la trompa de Paris,
si alfileres han venido,
que han...

*Recan. Confuso a Enrique le miro
Veamos q. determina.*

Enr. No se de hacer, si el Rey lo manda?

Mac. Pésia mi alma, dar gritos,
que los pongas en el Cielo,
y dar à entender tu brio,
que eres mas fiel que un repeso,
y que de ti no es delito,
que no estè cabal tu fama

si te lisan los oficios;
y has servido mas entero
que zapato de Corito,
y que lo sepa, señor,
Nápoles, y su distrito,
Alemania, Francia, España,
y Caramanchèl, y el viño,
que èl hablarà mas que todos.

Enr. Calla, Micarron.

Macar. Por Christo,
que ya me he buelto fido.

Alex. Solo està, y nuestro peligro *Salen.*
asegurado en la industria.

Enr. Aveis ya mi quarto visto?

Alex. Si, Enrique, y en èl: mas esto
se ha de decir sin testigos.

Filip. Echad fuera esse criado,
idos vos con èl. Enr. Saltos.

Rey. Qué intentan estos hòbres? *vase.*

Alex. Enrique, con un aviso
he venido à vuestra casa,
confirmado en lo que he visto:
Bien crei, mereceriais
del Rey el justo castigo,
mas no por tan gran traycion.

*Recan. Instrucion los Troncos
confirmar la Probencia*

*La 7a
D. 7. arriba*

*C2 Enr.
am...
...*

El mejor Amigo el Rey.

Enr. Què decidis? Filip. Lo que hemos visto.

Alex. Entre unos papeles vuestros, que en un bufete inquitimos, esta firma en blanco hallamos, vedla vos. Enr. Cielos, què miro! el Rey de Napoles dice.

Alex. Conoceis vuestro delito?

Enr. Vive el Cielo que es traycion.

Alex. Tened, no hagais el indicio para mas que los dos solos, que sabremos encubrirlo como piadosos, y nobles, haciendooos un beneficio en paga de alguna injuria.

Rey. Què es esto, Cielos divinos!

Enr. Què es callarlo? Filip. No deis voces.

Alex. Vuestro honor està en mi arbitrio; y porque sepais que yo a ampararos he venido, y no a quitaros la fama, ved esta. Enr. Aquesta es lo mismo.

Alex. Vos no os veis pobre, agraviado, sin honor, y sin alivio, quereis mejorar de estado?

Enr. Cielos, esta traza ha sido para empeñarme a su intento, fingirè por descubrirlos: obligada està mi ofensa a solicitar mi alivio; mas con què seguridad?

Alex. Y si en vuestro intento mismo estuvièssimos nosotros?

Enr. Con esso no avrà peligro que embarace mi valor.

Filip. Siguireis nuestros motivos?

Enr. Primero soy yo que todo.

Alex. Y que el Rey? Enr. Ya yo lo he dicho.

Alex. Pues con aqueſta palabra, sabed que yo he recibido estas dos firmas en blanco.

Rey. Cielos, salí de un abismo!

Enr. Declaraos de todo punto, para que siga el advitrio.

Alex. Enrique, si entre nosotros este Reyno dividimos, serà mejorar fortuna.

Enr. Y hacernos de estatua dignos.

Filip. Pues con esso os combidamos.

Enr. De tales pechos, mi brio no esperò menos jamàs.

Rey. Ni yo tampoco: ha enemigos!

Enr. Pues còmo ha de ser, pregunto? que esso espero. Alex. Ya el desigño barajò vuestra caída:

nosotros dar pretendimos, por Puertos de nuestro Estado entrada à Roberto; y visto ya en nuestra mano el gobierno, os harèmos el Caudillo de las Armas en Sicilia.

Rey. Bien corresponde al aviso.

Alex. Con esso elegir podrèmos lo mejor. Enr. Bien aveis dicho, que yo con esso podrè ir dando à vuestros desigños el logro que yo desèo.

Rey. Y serà como imagino?

Alex. Pues para que desde aora lo tratemos, es preciso que juremos el secreto.

Enr. Lo mismo iba yo à pedir.

Alex. Pues por la Sagrada Ley, que Catholicos seguimos, juro yo, que de mi labio nunca sabràn lo que he dicho, mas de los que estàn presentes.

Rey. Bien facil serà el cumplirlo.

Filip. Yo, por el Santo Evangelio, que creo, venèro, y sigo, juro que no lo sabràn mas de los tres que lo oimos, pena de infame. Rey. Pues tiente, la pena se ha dado el mismo.

Enr. Pues yo que me sigo aora, juro por Dios Uno, y Trino, con la Fè de Cavallero, pena de ser fementido:

Atendiendo al Rey Roberto, pues en su firma le miro, que lo que aqui se ha tratado, y se tratare conmigo, a uno de los tres que somos, no darà mi labio indicio, y al Rey que està aqui presente, pues le estoy viendo yo mismo. Y à ti, Rey, yo te asseguro

ven-

2.º
¿que quien dice no tiene
una buena gana?

¿que quien os dice no afirmo
g.º no os da buena gana?

vencer à tus enemigos;
y aunque por traydor me tengan,
hacer lo que he prometido,
hasta no dexar memoria
de quien te ofende; y lo digo,
para que de mì lo entiendas,
pues presente te *espalmino*
que bien puedes escucharlo.
si tu nombre tiene oídos.

*R*ey. Bien cierto es, leal vassallo,
que lo escuchó, y lo he entendido.

Alex. Pues Enrique, no ocaione
la tardanza algun indicio.

Filip. Otro día nos verèmos.

Al. Pues à Dios. *Enr.* A Dios, amigos. *Vanse.*
Cielos, gran gusto, y gran dicha!

Señor. *Rey.* Mira si se han ido.

Enr. Si señor. *Rey.* Dame los brazos,
leal vassallo, noble amigo,
que la Corona te debo.

S *Carl.* Viven los Cielos divinos:--

Enr. Retiraos, señor, què es esto?
Embozase el Rey.

S *Carl.* Mal Cavallero, y indigno
de mi amistad: mas què veo!
otro hombre està aqui contigo?
pero si es traydor tambien,
que de encubrirse lo afirmo,
no importa que està à tu lado.

Rey. Grave empeño! *Enr.* Gran peligro!
Carlos, di, cómo aqui estás?

Carl. Como entrè aqui, falso amigo,
sabiendo que aqui venia

Alexandro con Filippo;
y creyendo, que su engaño
hubiera alguno fingido
para prenderte, venia

à avisarte, y concurrimos
al entrar; y viendo el riesgo
desesperado, escondido

me quedè, para ponerme
à tu lado en el peligro,
donde he oído las trayciones,

que jurasteis fermentidos
en ofensa de mi Rey;
y pues leal he nacido,
y por amigo te tuve,

y siendo traydor, no es digno

tu pecho de tal renombre,
delnuda el azero limpio
tu, y el que à tu lado tienes,
porque os dè justo castigo,
ò muera yo à vuestras manos,
para que digan que fuimos
amigos hasta la muerte;
y no pueda yo està vivo,
quando pudiendo *est*

Carl. Cielos q' estoi escuchando!
traidor mi maior amigo!

quanto à lo que has escuchado,
no en quanto à lo que has creído.

Yo soy leal à mi Rey,
y el tiempo serà testigo
de mi lealtad: vete aora,
que yo te juro, y te afirmo
de sacarte desta duda;
y que aora no publico
mi verdad, por no poder.

Carl. Lo sabe el que està contigo?

Enr. Si, y decir quien es no puedo.

Carl. Siendo así, à no ser preciso
reñir por tu deslealtad,
riñera por esto mismo.

Pues si el sabe lo que callas
à mi valor, y à mi oído,
ya es nuevo engaño el tener
otro por mejor amigo.

Enr. Carlos, cree que yo te doy
entre ti, y el que aqui has visto,
el lugar que se te debe,
y que quanto puedo he dicho.

Carl. Yo he de morir, ò matar.

Enr. Què harè, Cielos! no has creído
la verdad que te asseguro?

Carl. No la creo.

Descubrese el Rey.

Rey. Yo la fio.

Carl. Señor, vos? valgame el Cielo!
humilde perdon os pido.

Rey. Dame los brazos. *Carl.* Señor,
de tus plantas soy indigno.

Rey. Levanta, leal vassallo,
y entre dos tales amigos

par-

parte quiero yo tener.

Carl. Señor, todo el pecho mio es vuestro. *Rey.* Pues la amistad de los tres honren los siglos; venid, y el silencio sea de esta amistad el archivo.

Carl. Un marmol ferà mi pecho; viven los Cielos, que ha sido *ap.* fingida aquesta caída.

Enr. Carlos, calla lo que has visto; y pues el lugar que debo te he dado, tèn entendido,

si que es mejor Amigo el Rey,
y yo tu mas firme amigo.

JORNADA TERCERA.

Sale Enrique, y Macarron rezelando-se de él.

Leña

Enr. De orden del Rey por la puerta del Parque vengo à Palacio, y Macarron desde casa viene siguiendo mis passos.

Macar. De gruesa y media de dudas en que me tiene mi amo, salir intento, siguiendo su camino solitario. Venir à Palacio solo, me significa pecalo: mas si este hombre ya ha caído, para què le tienta el diablo?

Enr. Su curiosidad no debe, siendo tan leal criado, enojarme; mas me importa llegar sin ser visto al quarto por donde entro à ver al Rey: fingiendo encontrarle acafo, lo escusaré. *Mac.* Quanto passa he de sacar deste passo.

Mas èl buelve, yo me escondo.

Enr. Retiròse, en el estado en que ya està nuestra industria, conviene mas el recato.

Macar. El prosigue, y yo le figo. Otra buelta; aqui me zampo.

Enr. El sospecha mi venida, y mejor serà empeñarlo à salir. *Mac.* Mucho es tence

tantas bueltas sin ser variò.

O si sacasse este enigma!

mas èl buelve, yo me agacho:

perder temo este partido,

porque èl buelve, y yo no faco,

Mucho mira, así me encubro,

hasta el ser ruina sirve de algo;

mas aqui diera yo mi honra

solo por ser hombre baxo.

Enr. El se recata, no importa.

fingirè que buelvo. *Mac.* Mílo,

ya me cazò. *Enr.* Macarron,

què haces aqui? *Mac.* Verbum caro!

ay bendito San Antonio!

una Missa os doy de hallazgo.

Enr. Què has perdido? *Mac.* Pefia à mi,

mucho mas de lo que valgo.

Enr. Què dices? *Mac.* Pues es buñuelo?

quanto tan pobres estamos,

aver perdido un doblon?

Enr. Y de esso te asliges tanto?

Macar. Señor, que era de dos caras.

Enr. Del tiempo de Enrique Quarto,

que las estoy viendo aora.

Enr. Discreto picaronazo! *ap.*

Mac. La pulla picò; me quemèn *ap.*

si en mi sospecha no ay ajo.

Enr. Con esto estarè seguro: *ap.*

Yo avia venido à Palacio,

por si acafo viendo à Porcia,

pudiesse à favores tantos

dat mi fe agradècimiento.

Mas mejor serà, pues traygo

un papel, que yo escrivì

en respuesta à su agasajo,

que tu se le dès. *Mac.* Si hare.

Enr. Pues toma: mas entre tantos

qual serà? aqueste es sin duda,

de olvido no le he cerrado,

mas de Porcia en la fineza

el cumplimiento es en vano.

Pero Carlos viene, aguarda.

Sale Carlos. Enrique, tu aqui?

Enr. Si, Carlos,

con secreto el Rey me llama;

vete con esse criado,

que importa que no presuma,

què llego del Rey al quarto.

(2.^a 79. 729.)

De Don Agustín Moreto.

A Dios. *Carl.* No me dices mas,
quando espero de tu labio
noticia para vivir?
Enr. Para el empeño que aguardo,
te he menester esta noche
en mi casa con recato,
que alli verás como intento
la corona del aplauso. *vase.*
Carl. Vete con Dios, yo no entiendo
en Enrique este embarazo.
Con equívocas palabras
me habla, quando he visto claros
en él, y el Rey sus designios?
Mis amigos cortesanos,
solo han de querer saber
lo que les dixeren: vamos,
Macarron. *Mac.* Donde? *Carl.* No sé.
Donde ibas? *Mac.* Mundò mi amo,
que este papel lleve à Porcia.
Carl. Pues yo he de ir contigo.
Mac. Miló,
èl se me escurre. *Carl.* Què miras?
Macar. Estoy viendo en mi Atrólabio
donde llega el Sol. *Carl.* Por què?
Macar. Si son aora las quatro,
se me ha de escapar un hombre
con muchísimos ducados,
y se me escapa por Christo.
Las quatro dieron. *Carl.* Què quatro?
Macar. Pues no ha visto usted el reloj?
Carl. De què es el reloj? *Mac.* De passo.
Carl. Ven acá, que por aquí
se entra de la Reyna al quarto.
Macar. Què bravo passo que lleva!
Carl. Què dices? *Mac.* Por S. Hilario,
que esta es caida de plaza,
pues ha mudado cavallo.
Carl. Què dices tu de caída?
Macar. Usted sabe si mi amo
se hizo algun chichon? *Carl.* Por què?
Macar. Presumo que cayó en blando.
Carl. Què inferes de esso?
Macar. Què infero?
pues es bien, señor Don Carlos,
hacer, no aviendo caído,
sangrar mi estomago en falso?
Carl. De què caiste? *Mac.* De mi burra,
parece que somos zambos;

no me entiende? *Carl.* No te entiendo.
Macar. Así entendiéramos yo à Baldo,
para haceros à los dos
dar dos caídas en vago.
Carl. Si vieres passar à Porcia,
dila que ya dentro estamos,
si pregunta. *Mac.* Esso es mejor.
Mas con Flora viene mezclando.
Carl. Si, que ya en Palacio sirve.
Macar. Honró el menudo; pues alto,
alegróseme la sangre,
lleno de favores falgo.
Carl. Llega tu à dar el papel,
que yo estaré aqui esperando.
Cada vez que à Porcia miro,
dà à mi pecho un sobresalto,
porque lucha la amistad
con el amor que recato. *vase y catehuaga*
Salen Porcia, y Flora.
Flora. Señora, el yerro fue tuyo. *729^a*
Porc. Que fuesse el papel firmado
entendí, mas facilmente
tendrá Enrique el desengaño.
Flora. Callar ha querido Laura,
por ver si acaso es ingrato,
y à fe que es agradecido;
digalo mi Secretario. *2.^o 3.^o*
Macar. Con todo aquel circunloquio,
que à las cosas de Palacio
es debido, y en comedias se debe, pues
no puede pagar mi amo; hasta aqui
este misivo os embia,
tomad sin poner la mano
donde yo he puesto los dedos,
à fuer de tomar tabaco,
que se mancharà Vuesía.
Flora. Señora, respuesta, bravo.
Porc. Què harè? *Flor.* Tomarla, y leerla,
y darla à Laura. *Porc.* Esso aguardo,
abierto està. *Macar.* Si señora,
que Enrique no habia cerrado.
Porc. Mas Cielos, què es lo que miro!
todo el papel està en blanco,
y el Rey de Napoles firma.
Traydort:- Mac. La llaneza alabo.
Porc. Què traes aqui?
Macar. No estoy bueno,
y no sè lo que me traygo. *Porc.*

El mejor Amigo el Rey.

Porc. Te dió este papel Enrique?

Macar. Es aqueſto ſoga, ò paio?

Porc. Quien te le dió? *Mac.* Tenga uſted, que ya me voy acordando: mucho ſe le parecia; ſi no me ha engañado el diablo, mi amo es quien me le dió.

Porc. Pues decidle à vuestro amo, que los vaſſallos leales, para lograr agafajos de ſu dama, no la embian firmas de Reyes contrarios. *vase.*

Macar. Qué papel es eſte, con que hice yo papel tan malo?

Sale Carl. Suelta, Macarron: qué miro! lo que veo eſtoy dudando: del Rey de Napoles tiene Enrique firmas en blanco? Si acaſo ſerá eſta alguna de las que traxo Alexandro? mas embiarla à ſu dama, qué puede ſer, Cielo ſanto? De las enigmas de Enrique tengo el alma vacilando.

Macarron, eſte papel di à Enrique que yo le guardo, ſi antes que yo le encontrares, que de aqui à buscarle parto. *vase.*

Flor. Macarron. *Mac.* Qué es eſto, *Flora?*

Flora. Qué es lo que has traído?

Macar. El diablo; mas bien que lo que he traído, ſe yo lo que tu has llevado.

Flora. Qué traía eſte papel?

Macar. Puede ſer, que Enrique es zayno, y en èl la defaſiaſſe.

Flora. Qué oygo! San Pedro.

Macar. San Pablo.

Flor. Al campo muger? *Mac.* Si, *Flora,* por eſſo ay camas de campo: mas por qué eſtà endemoniada?

Flora. Calla, que es un cielo claro.

Macar. Si ſerá, pues ſegun miro, tiene lunas en los caſcos.

Flora. Lunas, eſſo como eſtrellas, y pienſo que ſon de Marzo, porque graniza con ſol, y truena. *Mac.* Allà darás rayo.

Flora. Mas Laura viene, yo voy à decirla todo eí caſo.

Macar. Espera, *Flora.* *Flor.* No puedo, que paſſa el Rey à ſu quarto, y tenia que decirte. *Mac.* Qué?

Flora. Que todo eſtà trocado, que el papel era de Laura, que *Porcia* es un Tigre Hircano, que ella le embió la joya, y es la que le eſtà adorando; mas no puedo por la priſa, *vase.* yo te lo diré de eſpacio. *vase.*

Macar. Si, que aora no lo he oido: que eſto paſſa, Cielo ſanto! pues *Porcia* trata con brutos, que con la mano del gato ſaca las braſas de amor? Vive *Chriſto*, que à mi amo ſe la he de ſacar del pecho, aunque la tenga en el bazo. *vase.*

Salen el Rey, Alexandro, y Criſto.

Rey. Por mas que el pecho reprimo, que mal los ojos recato de eſtos traydores, à quien juſtos caſtigos aguardo.

Mac. Rey, y ſeñor. *Rey.* Qué decís?

Mac. Que yo ſoy, ſi no me engaño, aquel pobre *Macarron*, que quedò medio guiſado en vuestro prometimiento: mas como lumbre no ha dado, aun ſe eſtà pollo, y yo crudo.

Rey. No me olvido de premiaros, vedme deſpues. *Mac.* Los deſpueſes, qué tanto tendrán de plazo?

Rey. El que vos quiſierais darle.

Mac. En comiendo? *Rey.* No es muy largo.

Mac. Pues ya, ſeñor, es deſpues.

Rey. Bolved. *Mac.* Lo de arriba abaxo: lleve el diablo tanta buelta, que es de tormento, esperando. *vase.*

Rey. Principe, à vuestra aſiſtencia eſtimo mucho el cuidado.

Alex. De favor tanto obligado es juſta correfpondencia.

Rey. Con mucho guſto os eſcucho, porque he viſto vuestro pecho.

Alex. Pues eſtarás ſatiſfecho

de
Ja G. n. y. a
p. G. 29.

De Don Agastin Moreto.

de mi fineza. *Rey.* Eſſo mucho.
Alex. Yo eſpero, que los trofeos
que deſeo, has de lograr.

Rey. Y yo os eſpero pagar
antes aqueſſos deſeos.
Y vos, Filipo? *Filip.* Señor,
què ha de decir quien merece
tal Rey, que el nombre engrandece
del vaſſallo ſu valor?

ſiempre los dos procuramos
la gloria de tus renombres.

Rey. Què aya en el mundo eſtos hòbres! *ap.*

Filip. Lo que los dos deſeamos
te ſucedá. *Rey.* Bien pedis.

Filip. Por deuda en mi lo confieſſo.

Rey. Los dos tengais el ſuceſſo *ap.*
del modo que lo ſentis.

A Enrique eſpero, y quiſiera
echar eſtos dos de aqui:

Principe, mirad que alli
en el deſpacho os eſpera,

vedo que el Reyno me ofrece,
para la Armada que junta,

la conſulta de la junta
vedlá, y decid què os parece.

Alex. Voy, ſeñor, à obedecerte.

Filip. Yo à no eſtorvarte.

Rey. Id con Dios:

preſto me daràn los dos
juſta venganza en ſu muerte:

Mas què miro! Enrique ha entrado,
que eſperaba, y ha entendido,

que eſtos traydores ſe han ido,
el ſecreto ha aventurado,

porque Alexandro le ha viſto;
mas ya enmendarlo he diſpuerto.

Sale Enr. Tus pies, gran Señor:-

Rey. Què es eſto?

mal el enojo reſiſto.

Pues vos, barbaro atrevido,
à mi preſencia venis?

vueſtras culpas no advertis?

Enr. Señor, què dices? què he oido?

por què? *Rey.* Entenderme no puede,
ſi reſponde ſe declara;

vos oſlais verme la cara?

Enr. Què es eſto que me ſucedé?

Señor:- *Rey.* Callad, que no es ley
que hableis, ni os miren mis ojos,

pues no entendeis los enojos
con que os habla vueſtro Rey.
Què atento Alexandro eſtà! *ap.*
aun ſeñas no puedo hacer.

Enr. Yo eſtoy ſin mi, deſde ayer
ſe trocò mi ſuerte ya?

Rey. Enrique eſtà ſin ſentido,
y ſu pena eſtoy ſintiendo. *Enr.* Señor:-

Rey. De veros me ofendo,
el ſecreto và perdido,
con qualquier palabra fuya.

Sale Alex. Señor, la conſulta vi.

Rey. Vamos, Principe, de aqui,
que con la preſencia tuya
ſe templaràn los enojos;

que me da ~~esta~~ este ingrato;

y entended vos, que recato
el veneno de los ojos;

que ya de vueſtra oſſidia
pudierais aver ſabido

la cauſa que aqui ha tenido
eſta deſtemplanza mia.

Alex. Averſe Enrique atrevido
à entrar aqui, enigma tiene,

averiguar me conviene,

ſi es eſte enojo fingido.

Enr. Què eſcucho, Cielos! què miro!
què ſombra es eſta? què enigma?

què no cabiendo al oido,
tambien entrò por la viſta.

Yo ayer lleno de favores,
y oy de oprobios? yo à las iras

de un Rey, y ayer à ſu alhago?
yo ſin alma? yo ſin vida?

yo:- què sè yo lo que ſiento,
lo que dudo, lo que digo.

Ay de mi! perdi el ſentido,
valor, y razon ſe rindan,

ſi ay cauſa; pero què cauſa?
ſi embidia; pero què embidia?

Què cauſa diò al mar la nave,
que en ſu ſenda criſtalina,

en la templada bonanza
del claro apacible dia,

forma circulos de plata,
y la eſpuma agradecida,

las flamulas que tremola,
en el eſpejo le riza?

Para què impenſadamente

D

el

El mejor Amigo el Rey.

3^o a
2^a /
2^a /
3^o a

escollos de cristal finja,
espumosos rayos forme,
montes de nieve compita,
para que la triste nave
toque al horror combatida,
con la gavia las estrellas,
las arenas con la quilla,
hasta dar en un peñasco,
donde de tantas astillas,
trocò à tumulto su pompa,
que no faltan las cenizas?
Pues si en el Cielo, y el agua,
cuya pureza es nativa,
ay impensadas mudanzas,
que la inocencia castigan,
què dado en tin pecho humano?
Còmo la razon, admira,
que falte un hombre? què digo?
Ealtò? si (ay de mi!) à què indigna
razon provoquè mi labio!

Antes que el alma, y la vida
me falta mi Rey? Señor,
donde està vuestra justicia?
Señor:- Sale el Rey.

Rey. Enrique, què es esto?
Enr. Faltarme, señor, la vida,
faltar la voz, el aliento,
faltarme la razon misma,
y faltarme vos. Rey. Què dices?
vive el Cielo, que me irritas
con esta desconfianza,

tanto, que à veras queria
reducir las apariencias.
Pues no pusieras la vista
en aquel traydor que estaba,
oyendome y no verias,
que era amparar el secreto
el fingir yo aquellas iras?
La razon de tu lealtad
no bastò à contradecirlas?

Enr. Señor, que yo, que tu, dices:-

Rey. Enrique, alienta, respira,
que me dàs pena, què es esto?

Enr. Señor, venir tan de prisa
el placer contra el pesar,
que el uno al otro se impida,

y en la lucha del encuentro,
porque ni muera, ni viva,
suspenderseme el aliento;

por Dios que à espacio lo digas,
porque se restaure el pecho:
que en tan contraria noticia,
temiendo el uno la entrada,
no halla el otro la salida.

Rey. Enrique, dame los brazos,
y si alguien nos oye, mira,
si otra vez te sucediere.

Enr. Mueran, señor, los que aspiran
al fiero Laurèl alevos.

Sale Alexandro al paño.

Alex. Cielos, si miente la vista?
què miro, y què escucho, pens!

Rey. Enrique, la rama alta
se ha de cortar con industria,
pues tras ella otras peligran.

Enr. Pues gran señor, no dilates
el castigo à su malicia:
vèn esta noche à mi casa,
dònde el silencio sea firma
de la sentència que diere
la industria à la alevosia.

Rey. Esto, Enrique, determino.

Alex. Vive Dios, que su caída
se ha fingido en nuestro daño,
la vida, y honor peligran
sin remedio. Ha falso Enrique!
què harè, Cielos! mas la misma
necesidad dà al ingenio
fuerzas con que se resista.

Lo que he oido ha de ser medio
con que asegure mi vida,
y mi engaño, y con su industria
se han de herir: honra, imagina
el peligro en que te hallas,
socorra el valor aprisa.

Rey. Enrique, aqui no estàs bien,
al camarín te retiras:
passos siento, y nuestra industria
se arriesga à qualquier malicia.

Enr. Yo tambien, señor, lo siento,
ya te obedezco. Rey. Camina.

Sale Porc. Señor, si de la estrañeza
de hablarte à solas te admiras,
mas te admirarà la causa.

Rey. Porcia, què dices? Parc. Sin vida
vengo, señor, de afustada.

Enrique:- Rey. Ya sè que fia
toda el alma tus finezas.

Porc.

De Don Agustín Moreto.

2.ª. Dra

Porc. No en correspondencia mia,
pues no la debe una dama
à quien traydor tyraniza
la lealtad que à su Rey debe,
y al de Napoles le fia
sus secretos, y su engaño.

Rey. Què dices? *Porc.* La verdad misma,
pues con sus firmas en blanco
mi agafajo sollicita.

Rey. Enrique firmas del Rey?

Porc. Quando à mi me las embia,
puede ser mas su traycion?

Rey. Las guardaste tu? *Porc.* Seria
indigno de mi nobleza,
y la te con que te estima.

Rey. Quien te las dió? *Porc.* Su criado,
à quien mi mano ofendida
las bolviò; en èl la hallaràs.

Rey. Porcia, el aviso te estima
mi amor, yo quedo advertido.

Porc. Tu edad al Fenix compita. *vase.*

Rey. Què es esto, Cielos! à Enrique
acusa su dama misma?
mas èdmò al credito suyo
manchar sospecha imagina?
Esto ha sido algun engaño,
que ella leal no averigua.

Salen Alexandro, y Filipo.

Alex. Señor, de hallarte aqui solo
se dà mi lealtad albricias.

Rey. Què ay, Alexandro? Filipo?

Alex. Anoche, aquella hora misma
que te dexamos, tuvimos
aviso de que escrivia
el de Napoles à Enrique,
y un pliego en que iban escritas
dos firmas en blanco fuyas
cogimos; con ellas mismas;
fuimos à mirar su casa,
y por si acaso tenia
otras en ella, fugimos
que las encontrò la vista
entre unos papeles suyos.
Mas viendo que su ofradia
lo negaba, nos hicimos
parciales en su malicia,
y entonces nos ofreciò
su persona fementida
en favor de tu enemigo.

La traycion quedò indecisa,
fiada con el resguardo
de un juramento, y noticia
no quisimos darte entonces,
hasta verla concluida.

Aora en fin, señor, su engaño
con recato nós avisa,

de que para que sepamos,
que tan seguro camina;
faver perdido tu gracia,
es apariencia fingida,

y que en secreto contigo
oy se corresponde; mira
si culpas à quien te sirve,
de quien, gran señor, te fias?

Rey. Cielos, què escucho! que el pecho ap.
me han elado estas noticias.

Filip. Y para que tu contigo
averigues sus malicias,
de que nos hace traydores
en tu opinion, nos avisa,
para asegurarte mas;
y que esta noche combida
à su casa tu persona,
donde oflado determina
asegurar de una vez
sus intentos con tu vida.

Rey. Callad, no deis tantas señas,
que ya parecen precisas.
Retiraos, dexadme solo.

Alex. Señor, el alma, y la vida
es tuya. *Filip.* Y à todo riesgo,
de ellas tu poder se sirva. *vase.*

Rey. Silga aora del silencio
de mi pecho en llamas vivas
el bolcàn, que reprimido,
con mas violencia respira.
Valgame el Cielos! su dama
engañada, y no advertida,
pudo culparle por yerro,
y estos traydores podian
fomentar aquel engaño,
mas tener ellos noticia
del secreto, que aun al labio
mi recato no le fia;
haber que Enrique me llama
oy à su casa, es precisa
ilacion de averlo dicho;
pues revelar sin malicia

El mejor Amigo el Rey.

ral secreto, no es posible,
mis afectos se repriman.
Carlos viene, apelo à Carlos,
que estas dudas contradiga.
Carlos. Sale Carlos. *Dra*

Carl. Gran señor, que mandas?

Rey. Aunque es tu amistad tan fina
con Enrique, yo no soy
parte tambien de ella misma?

Carl. Señor, sentencia fue tuya,
para que èl no la compita,
que el mejor Amigo el Rey.

Rey. Pues si es así, de este enigma
me ha de sacar tu verdad.

Carl. Señor: - *Rey.* No dudes, decirla,
di lo que sabes de Enrique.

Carl. La primer atencion mia
es no faltar à mi Rey.

Rey. Pues siendo así, que imaginas?

Carl. Mil dudas con quien peleo;
oy Enrique me combida
para un empeño à su casa,
sin darme del mas noticia,
de que en èl ha de lograr
la Corona merecida.

Rey. Calla, que cada palabra
es un rayo que me tiras.

Carl. Pues para crecer mi duda,
hallè, señor, esta firma
en manos de su criado,
que oy à Porcia se la embia.

Rey. Damela, y vete al instante,
ò en la antecámara asistas
para que nadie entre à *bl* fine.

Carl. Mi aliento à tu voz se mida. *vase.*

Rey. Que espera, Cielos, mi quexa?
su amigo, su dama misma,
todos contestando firmes
correspondientes noticias:

y aunque esta firma pudiera
ser la que èl guardò, à que mira
el embiarla à su dama,
fino à comprar sus caricias
con tan alevos trayciones?
Ha Cielos! si lo acredita,
quitadme aqui la razon,
que es falsa, todo es mentira;
si èl mismo no lo confiesa,
niente la evidencia misma.

Enrique, buelve por ti,
tu traycion desacredita,
diga tu labio que es falsa,
que tu solo que lo digas,
pesarà mas en la recta
balanza de mi justicia;
di que todo esto es engaño.

Sale Enr. Pues señor, que ay que te asija?
de que das voces? *Rey.* Traydor.

Enr. Cielos, yo errè la salida: *ap.*
sin duda ay quien nos escuche;
mas enmendarelo aprisa,
que no he de errar de dos veces.

Rey. Tu mis secretos publicas?
tu mis intentos revelas?
y à mi confianza misma
haces puñal, con que intenta
matarme tu alevosia?

Tu darme la muerte, Enrique?
para que, ingrato? no miras
que es en vano? que mas tuya
pretendes hacer mi vida?

Enr. Alguien sin duda nos oye,
aunque yo no lo distinga,
fingirme culpado importa:
Señor, tu piedad me anima,
si ya mi error has sabido.

Rey. Calla, calla, no prosigas:
mira, ingrato, lo que debes
à la fee que en mi tenias;
pues no lo creyò mi pecho,
fino de tu boca misma,
y atento lo dudo aora.

Enr. Señor, señor, que te irritas
de modo: valgame el Cielos!
no descubro à quien nos mira.

Rey. Quien ha de mirar, traydor,
fino mi amor, que fulmina
rayos à tu ingratitud?

Enr. Valgame Dios! à mi vista,
que parte puede ocultarse?
solo estàs, templa las iras,
señor, que pueden matarme,
aunque sè que son fingidas.

Rey. Como fingidas, alevos?
tu tus trayciones confirmas,
y quieres que finja yo
el enojo à que me obligas?

Enr. Pues, señor, viven los Cielos,

que

Comp. to
2.º A. y
la 2.º gra. y
acomp. p. a. to

Dra
~~2.º A. y~~
~~la 2.º gra. y~~
~~acomp. p. a. to~~

1a Cadiz

De Don Agustin Moretos

que aunq. un bronco el pecho anima,
ya no puedo resistir,
que mas el enojo finjas.
Y à todo riesgo vuelvo
poner à tu planta invicta
mil mundos, si mil te ofenden;
escuche, ò no su malicia,
porque me dà mas horror,
que ver armados de embidia
ejercitos de traydores,
la apariencia de tus iras.

Rey. Ha de mi guarda. Enr. Què dices?

Sale Filipo, y Macarron y elio Car

Filip. Señor, què mandas? Mac. Aprita
llama el Rey, aqui me premia.

Rey. Filipo, en vano se anima
mi enojo: prended à Enrique.

Enr. Què es esto? Rey. No lo resistas;
que te harè dar muerte luego:
mientras mi labio os avisa

otra prision, à la torre
le llevad. Mac. Quando entendia
mi engaño, que sobre falso
era esta obra, es tan maciza,

que es una torre el cimientio,
lleve el diablo mis malicias.

Enr. Gran señor, el discurrir
en vuestro enojo, me priva
del discurso, solo aora
son las señas conocidas
de que me hablabais de veras;
y si de veras se irrita
vuestra Alteza, muera yo,
y no le ofenda mi vida.

Macar. Què es morir? pesa mi alma.

Rey. Poned en la torre misma
à esse hombre tambien.

Macar. Què es torre?
à mi à la torre me embias?

Por la Torre de David,
que el Micarron de Sicilia,
aunque le maten traydores,
es hecho de buena harina.

Rey. Haced luego lo que os mando.

Enr. Señor, la sentencia impia
no esperará mi valor,
que ya la llevo en tu vista.

Rey. Sin mi voy, que todo es falso
quando sus ojos me miran.

Filip. Enrique, venid; con esto
se aseguran nuestras vidas.

Enr. Què es esto, Carlos amigo?

Carl. Enrique, nada me digas,
que el mejor Amigo el Rey.

Enr. Carlos, solo aquesta firma
que guardo, me dà cuidado,
que al Rey la dès te suplica
mi amistad, que ya su Alteza
fabe como la tenia.

A Dios, pues: Filipo, vamos.

Lel. Venid à la torre.

Macar. Chifpas!
ponganme en una cazuela,
que serà prision mas digna.

Carl. Enternecido me dexa:
en este pecho ay malicia?
vive el Cielo, què ay engaño,
que no alcanza nuestra vista.

Salen Laura, y Flora.

Laura. Sin alma voy: llama à Carlos.
Flora. Carl. Señora, què prisa,
què sobrefalto os inquieta,
que traeis la color perdida?

Laura. Ay Carlos! puede ser cierto,
que và preso Enrique? Carl. Mia
no parece la respuesta:
preso và, y con tal desdicha,
que es la causa, mas no quieras,
que yo tambien te la diga.

Laura. Harto con esso me has dicho,
rompa la voz compasiva
los ayres, y mi fineza
mal pagada, y mal creida,
muestre agora los quilates
de la fe mas pura, y limpia,
que de generoso pecho
nacío con tanta desdicha.

Enrique acufado, y preso?
ay Flora! Flor. Señora mia,
lo que puedo es ayudarte
à llorar lagrimas vivas.

Lloremos seis jarras de agua,
que ya las tengo bebidas,
y como estoy opilada,
à mi me daràn la vida.

Laura. Aqui, Flora, es ocasion,
que den las finezas mias
à entender al Rey, y à Enrique

Carre
Ba 27a
p. 29

El mejor Amigo el Rey.

lo que ocultò mi desdicha.
Sepan la fe que me debe,
y si el pecho la pública,
no se estrañe en quien amante,
como à su esposo le mira.

Flor. Ha señora, que el Rey viene.

Laur. Pues à sus plantas inuictas
le pedirè por mi esposo,
con voz muerta, y con fe viva.

Rey. Sale el Rey. Confuso, y lleno de dudas
el alma traygo ofendida

de mi mismo; còmo; Cielos,
faltar pudo à la fe mia
Enrique? y ya que èl faltàra,
còmo lo creyò mi vida
sin perderse? mas ninguna
pudo de tantas noticias
vencer mi sospecha, como
faltarle su dama misma.

Laur. A nuestros pies valerosos
mis ojos, señor, postrados,
son acentos generosos
de mi dolor, pronunciados
por dos arroyos piadosos.

Rey. Laura, què es esto? *Laur.* Señor,
fer tanto el dolor que lloro,
que el respeto hace menor,
pues ya se rinde el decoro
à la fuerza del dolor.

Prèsa con Enrique estoy,
que aunque mi lealtad no sabe
la causa, señor, que doy,
parte en su culpa me cabe,
pues la mitad fuya soy.

El, señor, estaba en mi,
y si èl ha sido infiel,
tambien la culpada fui:
con que pidiendo por èl,
tambien te pido por mi.
Si estàs de mi satisfecho,
tambien has de estarlo dèl;
pues si yo traycion no he hecho,
còmo la pudo hacer èl,
que es la mitad de mi pecho?

Sin duda que es la mitad
del corazon, que me assalta
esta dura adversidad:
mira, señor, si es verdad
en la mitad que me falta.

Ya sin la mitad me miro
de mi aliento, y tu atencion
verà, quando le respiro,
como à veces la razòn
acabo con un suspiro.

Revoquense las sentencias,
señor, si te persuades
de mis puras evidencias,
que à veces ay apariencias
mas vivas que las verdades.

Caminos las Cortes son
de los Reyes, donde infama
la noche de la traycion,
y dà el susto de la tron
con la sombra de la rama.

Mira tanto risco cano,
que al mismo Sol dan enojos;
y desde lexos, no en vano,
siendo de nieve à la mano,
los ven azules los ojos.

Pues como crees los colores
de engañosas agudezas,
si el Cielo à exemplos mejores
puso las dudas mayores
en las mayores firmezas?

Rey. Què dices, Laura? prosiga
tu amor contra mis enojos;
què, Enrique tu llanto obliga?

Laur. Testigos seràn mis ojos.

Flor. Y yo, señor, soy testiga.

Rey. En lo que yo he presumido,
Cielos, sin duda ay engaño.

Pues Porcia? *Laur.* Nunca ha querido
à Enrique Porcia. *Rey.* Què he oido!

Flor. Era boba? malos años.

Rey. Pues còmo Enrique escrivià
à Porcia? *Laur.* Porque entendió
que era ella quien le queria.

Flor. Y porque lo errò mi tia
quando la joya me diò.

Rey. Luego tu se la embiaste?

Laur. Si señor, hoy errò el bobillo
su valor en el engaste,
que aqui està este cordoncillo,
que fue la fe del contraste.

Rey. Con nuevas dudas peleo.

Sale Carl. Para darle este papel
busco al Rey, mas ya le veo.

Rey. Carlos. *Carl.* Del amigo fiel

fe

que vèr partir el laurel
con Enrique que vèr darle
mi Imperio, que suyo es?
y con todos estos triunfos
verle rendido à mis pies?

Laur. Señor, cómo puedo yo,
si en mí no pueden caber,
aspirar à mas venturas?

Flor. Aspira à quanto te dèn.

Dent. Mueran, mueran los traydores.

Laur. Cielos, què es lo que escuchè!

Sale Carlos, Enrique, y Macarron.

Carl. Aquí, señor, està Enrique.

Enr. Y postrado à vuestros pies,
viene à esperar el castigo
de quien yerra obrando bien.

Macar. Y yo, señor, à esperar
ducientos palos en vez
de aquel focorro, y no miro,
aunque à tres de flux estè.

Rey. Esperad, què ruido es esse?

Sale Porc. Si tn piedad, señor, es
amparo comun de todos,
tengale de ti esta vez -

Filipo, à quien por esposo
por tu precepto aceptè,
que dicen que de Alexandro,
à quien ha muerto, un tropèl
de deudos, y amigos suyos,
vengarse intentan en èl.

Rey. Filipino, Porcia es tu esposa?

Enr. Ya parar no puede en bien,
Macarron, esta salida.

Macar. Què es lo que dices? no vès
que Porcia es quien te aborrece,
y Laura te quiere bien?

Enr. Pues cómo es posible? Di.

Macarr. Espera.

Sale Filip. A vuestros invictos pies
espero, señor, perdon

de un yerro que no pensè,
à Alexandro di la muerte
por Enrique.

Macarr. Hizo muy bien.

Rey. Prended luego à esse traydor,
llevadle, y muera tambien.

Filip. Señor, què dices?

Rey. Llevadle, pues, què aguardais?
y muera luego, no dè
su vida causa à que piensen,
los que agraviados se ven
con la muerte de Alexandro,
que yo no lo castigùè.
Llevad con èl aquel hombre.

Macar. Con esso le verè yo
como al otro Calabrès.

Porc. Señor, à mi me castigas?

Rey. Tu lo mereces muy bien,
por aver sido ambiciosa,
y con falso parecer
mentir el amor de Enrique.

Porc. Yo jamàs le quise à èl.

Rey. Veislo, Enrique? Enr. Si señor.

Rey. A Laura que os quiso bien,
le dad la mano. Enr. Y el alma,
si la debo tanta fe.

Laur. Llega à mi pecho, y mis brazos
pues tan tuyo siempre fue.

Carl. Señor, si Laura es de Enrique,
yo dexè à Porcia por èl.

Rey. Sea vuestra, con el oficio
perpetuo de Chancillèr.

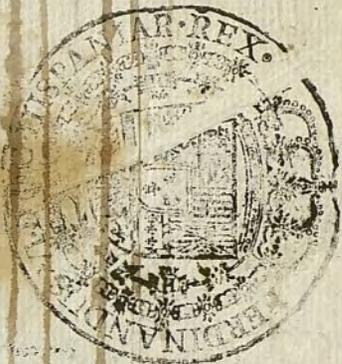
Y aora, Enrique, en mis brazos
te corona amigo fiel,
todos tus oficios, buelve
con mas razon à tener.

Enr. Porque perdonando yerros,
lleguen todos à saber,
que si el vassallo es leal,
mejor Amigo es el Rey.

ppor puenon uisubrio
subad que hornbuta mbury

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1751.



11

Para la delibacion de officio quatro miso.

SE LLO QVARTO, AÑO DE
MIL SETECIENTOS Y CIN-
QVIENTA Y NVEVE.

V. ALCAZAR AL REYNADO DE S. M. EL SEÑOR DON CARLOS TERCERO.

